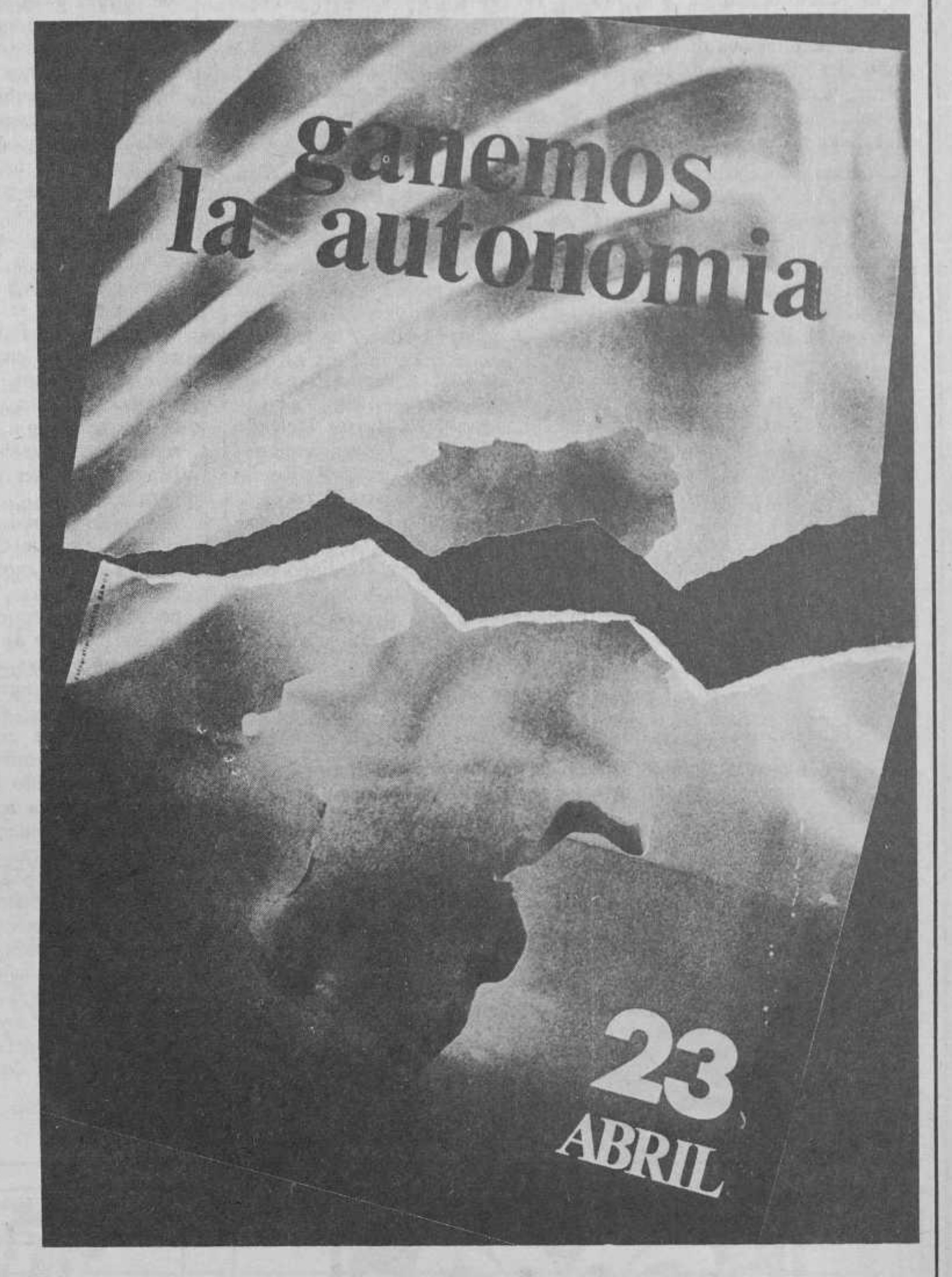
andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 254 — 25 al 31 de enero de 1980 — 40 ptas.

Un espeso cabreo



UCD cumple. Por ejemplo, hace sólo unas semanas, el presidente de UCD en Aragón y de la Diputación General afirmaba que nuestra tierra alcanzaría la cota máxima de autonomía, razón por la que habríamos de ir por la vía del artículo 151 de la Constitución. Y, por si hubiera alguna duda, remachaba sus palabras afirmando que Aragón también es una nacionalidad. Pues bien, como UCD cumple, los consejeros de UCD, con el presidente Bolea al frente, aceptaron el lunes como mansos corderitos todo lo que a sus espaldas habían decidido sus jefes madrileños. Es decir, que Aragón con el 143 va que arde.

El volatín es de los que hacen época y hay quien afirma que cuando se enteró Bolea de las decisiones democráticas de la Ejecutiva Nacional de UCD, el rubor que encendió su cara iluminó la Plaza de España. Por más que en los días siguientes los aragoneses mirásemos a los balcones de la DGA para ver cuándo eran defenestrados los autonomistas aragoneses de UCD, nadie pudo verlos. Tampoco los vimos salir airosos por la puerta grande con la dignidad de la dimisión bajo el brazo. Lo que hemos visto ha sido que donde exigían autonomía máxima para no ser menos que nuestros vecinos catalanes y vascos, repiten ahora como una cassette las órdenes madrileñas. Y también hemos visto a la Policía sacando a porrazo limpio a quienes sólo querían encerrarse para protestar por tan sucia maniobra.

Y mientras, la frustración va en aumento. Ahora, lo que UCD pertende es nada menos que esto: por la astuta vía del 143 conseguiría que el Estatuto de Aragón lo redactaran, sobre todo, los diputados provinciales (elegidos por un sistema que tiene de todo menos de representativo). Además, Aragón se quedaría sin órgano legislativo, sin parlamento aragonés. Para más inri, tampoco tendríamos los aragoneses nada que decir ante un Estatuto que UCD haría a su imagen y semejanza, porque no habría referéndum. Y como el sistema de elección de las diputaciones provinciales —y por tanto del pseudogobierno aragonés— es una auténtica ley del embudo, la vía del 143, con transferencias o sin transferencias, que eso es lo de menos, entregaría el futuro de Aragón durante siglos a los intereses que representa UCD. Es decir, a los intereses de quienes en pocos años han vaciado Aragón, lo han entregado atado al capital multinacional asentado en Cataluña o Euskadi. De quienes no temblarán al aprobar las centrales nucleares que hagan falta o los pantanos que convengan a las grandes eléctricas y sus bancos.

Para coronarlo, si triunfa la maniobra de UCD, la Autonomía será para los aragoneses de hoy y para nuestros hijos una palabra desprestigiada, un invento capaz únicamente de generar varios centenares de puestos con sus respectivos sueldos, de criar camadas de políticos de segunda y aupar hasta cumbres de gloria a quienes prometen lo que luego no cumplen. Y entonces nadie creerá en la Autonomía. Porque no se podrá creer en una clase política que prometió el oro y el moro y sembró esperanzas en una tierra desesperanzada, para luego aguar el vino y convertir la fiesta de todos en un festín privado. Pasados diez, treinta años, si sobrevive el invento, los aragoneses odiarán la palabra Autonomía. ¿No es perfecta la maniobra de quienes nunca fueron autonomistas?

Pero en Aragón hubo autonomistas. Los hay todavía, y en nuestro pueblo se palpa estos días un vago y espeso cabreo por lo que está pasando. Todavía hay quienes miran a los políticos concediéndoles una última oportunidad: si la izquierda, si los autonomistas de primera o segunda hora los vuelven a traicionar, aquí no sólo no habrá autonomía. Es que no habrá democracia, que es lo primero y más básico.

Por eso, desde estas páginas tercamente autonomistas, queremos alertar para que nadie caiga en la trampa del «realismo político» que está matando tantas esperanzas. Si UCD quiere ir por el atajo que le conduce al reino de sus privilegios, que vaya sola. Ni una sola deserción más. Los socialistas que están en la DGA deben marcharse, si su presencia ya no vale para impulsar desde la Plaza de España el clamor por una autonomía que permita esperar algún cambio en las condiciones en que malmuere Aragón. Y quienes tienen hoy el poder municipal en las grandes o pequeñas ciudades y pueblos de Aragón, deben saber que si aflojan, la esperanza en la democracia municipal sufrirá un golpe de gracia.

Porque, vamos a repetirlo, si hay que elegir entre una autonomía a la medida de UCD o la pura y simple desaparición de la DGA para volver a empezar dentro de cinco años, la izquierda debe elegir lo segundo: salvar la autonomía es impedir que la secuestren sus enemigos.


Calvo Pedrós

La UCD no quiere que seamos iguales a vascos y catalanes

¿Adiós autonomía?

Amplia información y opiniones, sobre el largo y accidentado fin de semana que terminó con la demagogia autonomista de UCD y, de rebote, con la unidad de la izquierda en el Ayuntamiento zaragozano, mientras una docena de militantes de partidos de la izquierda radical se declaraban en huelga de hambre.

(Páginas 5, 8 y 9)

Teruel, explotación obrera

Se han escrito crónicas y más crónicas de Confecciones Teruel por parte del trabajador (acusando) y de un tal señor X (defendiendo). Pero me pregunto qué es lo que tienen que defender los empresarios: sin lugar a dudas, su dinero.

Está muy claro que Confecciones Teruel no está en la ruina; no es que entienda mucho, pero cada día hay más millones a ganar. Nadie duda que la industria nos ha proporcionado una vida mejor, pero... ¿quién ha levantado la fábrica, y no me refiero a su construcción, sino a ese gran capital que día a día se multiplica? Pues hemos sido nosotros, sacando fuerzas de la manga, pues hay veces que la moral se te va de tal manera que hace falta una gran fuerza de voluntad para seguir adelante.

Yo resumiría a Confecciones Teruel en dos palabras: explotación obrera. Sí, ellos nos han dado un puesto de trabajo y una vida un poquico mejor, pero ¿por qué no se dan cuenta de una vez por todas que son millonarios, mejor dicho, capitalistas gracias a nuestro trabajo y a nuestra salud? Porque aquí hasta los médicos juegan con la salud, ya que estar en una consulta sin preocuparse de lo que les atañe es tarea fácil y cómoda, capaz de tentar a cualquiera.

Pero lo más inaguantable de todo es tener que escuchar: «No trabajas, no produces» u otras cosas peores. Una jornada laboral intensiva de ocho horas y además con bonos es la mayor explotación que se le puede hacer a un ser humano.

Creo que poco a poco todas nos daremos cuenta que tenemos la razón de nuestra parte y que las amenazas de despido son inadmisibles. Porque si a mí, personalmente, me echan a la calle sin un motivo justo, sí, me voy, pero como el trabajador no tiene nada que perder más que la vida, una vez en la calle no me importaría en absoluto hacer algo de lo que luego quizá me arrepintiera, pero aun así lo haría.

Aquí en Confecciones Teruel hay gente muy culta. Pero ante la Justicia (que no es la Ley) toda su cultura pueden guardársela en un bolsillo junto con su cartilla de ahorros, que estará a tope de sudores, fatigas e incluso lágrimas ajenas. Porque aquí se ha llorado de impotencia ante unos señores que te han soltado un discurso ante el cual tu falta de cultura y tus sentimientos heridos te han impedido reaccionar. Pero llega un momento en que te das cuenta que ha llegado la hora de sublevarse. Quizá suene esto a guerra, pero es la palabra justa y adecuada.

Lo que más me chocó una vez fue una crónica en la que el empresario defendía que en Confecciones Teruel se exige rendir el 80, cuando en Europa el 100. Pues la solución es fácil: allí, por lo menos, se paga con creces el esfuerzo físico. La prueba está en que el emigrante vuelve siempre con una situación económica mucho más solvente que la que tenía aquí en España. Y sepan que un trabajador recompensado será siempre un hombre agradecido.

Aquí no les debemos ni tan siquiera eso. De C. T. se despide una con un montón de rencores acumulados. Ya lo saben: pedonar, pero no olvidar. Y esto equivale a salir de la fábrica para siempre, con el ingrato recuerdo de días enteros de explotación, sudores, fatigas y algo más, que cada una guarda sus penas para sí misma.

Se ha hablado de soluciones; yo creo que ya nada será posible. Ellos defenderán siempre su dinero y nosotras nuestro trabajo (que es mucho) y nuestra miseria de sueldo. Porque, ¿qué les parece una diferencia de 200.000 pesetas en el jornal del mes? A mí, una gran injusticia. Dicen que luchar por lo que se cree justo no es la ley; bien, no es ley pero es la defensa que tiene el ser humano de la tiranía de otros.

M. P.
(Teruel)



Edita Andalán S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: Jacinto Ramos y José Antonio Andrés
Administrador: José María Lagunas
Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou
Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.
Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR





Defender la enseñanza pública

En el estatuto de centros docentes que se va a debatir próximamente en el Congreso, sobresalen dos puntos que parece ser van a marcar la pauta de dicha ley y por tanto del futuro de la enseñanza en España. Es necesario, pues, incidir sobre esos dos puntos por la gran trascendencia que van a tener para el destino de la sociedad española.

Me refiero a la llamada libertad de enseñanza o libertad de ideario en los centros docentes y al nombramiento de directores en los colegios estatales.

En cuanto a la libertad de enseñanza, parece estar claro que no es más que un argumento de la privada, pensado tan sólo para obtener del Gobierno la mayor cantidad de dinero posible en concepto de subvenciones sin cambiar para nada su actual enseñanza, organización y funcionamiento.

El segundo punto, es decir, el nombramiento del director de colegios estatales, según lo contempla el proyecto de ley, será hecho por la Administración; a mi juicio, esto va a ser la clave de la situación. Hace no muchos años se hacía así el nombramiento de directores, y los profesores que lo conocemos sabemos lo que pasaba: el director no era el mejor precisamente y, como es natural, se entregaba al superior que lo nombraba y protegía, al mismo tiempo que tiranizaba a los compañeros de colegio, sin importarle para nada la calidad de la enseñanza que se pudiera hacer. Con esta medida, pues, no hay ninguna duda que la estatal funcionará peor que la privada; es necesario decirlo así de claro para conocimiento de los padres de alumnos y de la sociedad entera y después que nadie se queje. Pero analizar, denunciar una situación solamente, sirve de muy poco. Hay que actuar, ver qué se puede hacer y hasta dónde dentro de los límites de una sociedad civilizada y democrática. Es necesario que partidos políticos, sindicatos, asociaciones, etc., insistan en aunar esfuerzos coherentes y realistas, organizar reuniones para analizar esta problemática y tomar decisiones, en fin, todo lo que sea necesario para defendernos la estatal al igual que lo hace la privada por su parte.

A. M. M.
(Calatayud)

No al trasvase humano

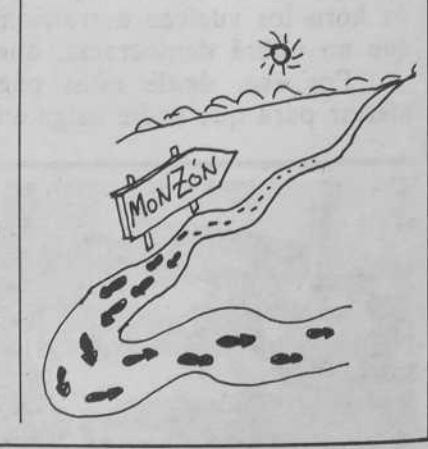
Desde hace tiempo están ocurriendo soterradamente acontecimientos en la provincia de Huesca a los que, salvo en esporádicas ocasiones, no se les presta la debida atención. Y es la lenta pero continua disminución de puestos de trabajo, con el consiguiente empobrecimiento general. El problema se centra principalmente en Monzón y Sabiñánigo, pero se extiende a todas las comarcas del Bajo Cinca y del Viejo Aragón.

Una multinacional, Aiscondel, y una ligada al gran capital español, Aragonesas, son las responsables de esta situación. Aprovechándose de la poca conciencia de clase y de la poca conciencia aragonesa, han ido jubilando anticipadamente y han realizado traslados voluntarios a factorías más rentables de Cataluña, del personal que consideraran sobrante, dejando sin cubrir los puestos vacantes. El grupo Aragonesas ha liquidado prácticamente a su empresa Araobra: de 200 trabajadores ha pasado a 40, y ha reducido la plantilla de su factoría de Sabiñánigo en 80 puestos de trabajo e inaugurado la central de Lanuza sin crear uno solo.

Pero la historia de este empobrecimiento no termina aquí. Aragonesas ha comunicado al Comité de Empresa que, de no cubrirse el cupo de traslados voluntarios, realizará un expediente de regulación con traslado forzoso a Huelva. Además, tiene un proyecto muy adelantado de automatización de las centrales hidráulicas en el que no se ha hablado, todavía, de los trabajadores que sobrarán. Mientras, Aiscondel ha dejado a un lado el guante blanco y ha anunciado un expediente de regulación de empleo en el que perderán su puesto de trabajo 175 trabajadores. La Unión Comarcal de Sabiñánigo y Jaca de la UGT muestra públicamente su indignación y oposición total a este procedimiento seguido por Aiscondel y denuncia ante todos los trabajadores de nuestra comarca y de todo Aragón las maniobras de las multinacionales cuya meta es la rentabilidad del capital olvidándose de los problemas sociales que acarrean sus decisiones.

Así, pide al PSOE una acción clara, decidida y persistente a todos los niveles de poder en favor de los intereses de los trabajadores de estas comarcas; pide a los sindicatos y partidos de clase, a los progresistas, a los nacionalistas aragoneses, a los intelectuales y escritores independientes de izquierdas, a las Asociaciones de Vecinos y culturales y, sobre todo, a los ayuntamientos, la iniciación de una campaña de concienciación sobre este trasvase humano para conseguir una movilización popular que evite nuestra desertización.

Comité Comarcal
(Sabiñánigo-Jaca)



Las ofensivas de la derecha

Cada vez parece más claro que el denostado «consenso» fue una necesidad de la derecha para sacar adelante una Constitución presentable, pasando luego a depositarla en el desván de los textos sagrados, bien alejado de la política práctica y cotidiana. Desde mediados de 1979, después de las elecciones generales y municipales, Unión de Centro Democrático viene desarrollando en múltiples frentes una ofensiva, más que derechista, claramente reaccionaria. Los efectos y consecuencias del consenso han sido perjudiciales para la izquierda, nefastos desde el momento en que ninguna de las «consensuales» contrapartidas ha sido concedida por UCD, y hoy no parece explicable que ningún sector de la izquierda pueda seguir manteniendo acuerdos de ningún tipo con el partido del Gobierno, desbocado hacia la derecha y, por si fuera poco, fiel incumplidor de cualquier compromiso (acuerdo con el PNV sobre la cuestión de Navarra, cuestión de las autonomías en general... etc.).

En el terreno educativo la ofensiva ya está preparada bajo la forma de un Proyecto de Estatuto de los Centros Docentes que va a garantizar el derecho de la red confesional de la enseñanza privada a imponer sus particulares idearios, y ello con los dineros públicos previstos en el Proyecto de Financiación de la Enseñanza Obligatoria. Compárese la práctica legislativa con la teoría constitucional. Es de suponer que la izquierda tendrá suficiente motivo para votar unida, y para movilizar unida, contra la grave operación que la derecha cierne sobre las estructuras y los problemas de la enseñanza, cosa que no supo hacer frente a la inmediatamente anterior ofensiva contra los trabajadores.

Si UCD no consideró necesario negociar ni consensuar con el mundo obrero y sindical, nada le obliga a hacerlo en la cuestión de la enseñanza. Con la política de gobierno y empresarios contra los intereses de los trabajadores, se ha conseguido la división sindical y un notable aumento de la tensión social, se ha logrado desprestigiar a UGT en los sectores punta del movimiento obrero (Seat, Construcción...), y radicalizar el propio movimiento obrero hasta el punto de que CC.OO. ve rebasados sus planteamientos de dirigir y controlar la huelga de la Seat. Ambas cosas son negativas, y ambas están en relación con un acuerdo-marco al que simplemente la repercusión de las subidas eléctricas y de combustibles dejan casi en papel mojado, y que dentro de pocos meses será papel podrido.

Quizá considerando escasa la conflictividad que la apertura de estos dos frentes, el del trabajo y el de la enseñanza, abre, el Gobierno y su partido se apresuran a lanzar la bomba de orientar todos los procesos autonómicos pendientes por vía del artículo 143, después de torpedear en plan ensayo la autonomía gallega. La medida no por incongruente era menos esperada, incongruente porque habiendo sido tomada desde octubre se permitía que los «barones» regionales del partido gobernante se llenaran cotidianamente la boca diciendo aquello de «no seremos menos que otros...» y porque entra también en contradicción con declaraciones de un gobierno cuyas promesas se asemejan cada vez más a las que emitía la voz vacilante de Franco en sus viajes provincianos y que todos oían con total escepticismo; esperada porque no entra en las costumbres de la derecha extender y profundizar las formas democráticas, siendo más bien propio de la misma el hábito de controlarlas y de frenarlas.

Hasta el madrileño diario «El País», cuyos editoriales abundan en la crítica, contempla la declaración gubernamental como «un texto valiente y a la altura de las responsabilidades que cabe exigir a quienes ejercen el poder». «El País» casi nunca ha dado una en tratándose de Cataluña o del País Vasco, y ahora, en tratándose de los demás que no son Madrid, tampoco las da. La coherencia del ministro Clavero dimitiendo nos trae a Don Cierva al Ministerio de Cultura, y nos sirve para contrastar con el cretinismo político de aquellos «barones» provincianos de UCD que, habiendo sido dejados con el culo al aire por el volantazo gubernamental, no son capaces, ni saben, levantarlo del hueco sillón preautonómico.

La ofensiva derechista, y el riesgo asumido de abrir varios frentes de fuerte conflictividad, se producen en el marco de una situación internacional adecuada, con los aires de guerra fría que nos soplan. Así que la UCD tiene seguridad de aguantar enfrentamientos sociales combinados y simultáneos, sobre todo si la izquierda, cuyos votos sirven para revistar sus fuerzas dentro del Parlamento y fuera de él, sigue en la trampa de la división y se olvida de que el consenso es un hecho histórico y pasado. Dentro de la tensión internacional acumulada, al Presidente Suárez sólo le falta dar otro arriesgado golpe de timonel y hacer que España, que supo ser natural y librarse de la I Guerra Mundial y de la II Guerra Mundial, acabe transformándose en beligerante y escogida diana durante una posible III Guerra Mundial que van pronosticando-preparando por ahí.

Carlos Forcadell

Centralismo...

De la capital y «del capital»

En España se continúa aplicando una óptica deformada al escribir o hablar sobre el centralismo. Los males que éste comporta —que hemos padecido desde el decreto de Nueva Planta a nuestros días y cuyo punto más alto se dio en la etapa dictatorial del franquismo— se han reducido a identificar el centralismo con Madrid y a poner el acento tanto en el centralismo administrativo-burocrático, como en el centralismo político. Pero pocos, muy pocos, hablan o escriben del más férreo de los centralismos: el de los centros de decisión económica.

Aunque sea de pasada hay que dejar claro que es un agravio gratuito identificar a Madrid y a los madrileños con cualquier especimen de centralismo. Sus habitantes y su entorno (castellano viejo o nuevo) han sido sus primeras víctimas. Y (dentro del campo ideológico de la izquierda) habría que recordar a tanto izquierdista periférico que **el pueblo** de Madrid ha dado inequívocas muestras a lo largo de su Historia de su progresismo y espíritu de lucha (desde aquel 2 de mayo de la guerra de la Independencia a la resistencia contra la sublevación de los facciosos en 1936).

Pero no era este el tema que quería tratar. Lo que deseaba poner de manifiesto es que dentro del proceso autonómico en curso nuestra clase política sigue cogiendo el rábano por las hojas al pretender unas autonomías hueras, vacías de auténtico contenido autonómico. Ponen énfasis en la denuncia de los centralismos político y administrativo pero apenas si su voz es audible (y en el mejor de los casos sólo anecdóticamente) en cuanto al centralismo económico. Se ataca y vitupera el centralismo de **la capital** (Madrid), pero apenas si se roza el centralismo **«del capital»**.

Tanto a nivel internacional como nacional, los países (nacionalidades y regiones en nuestro caso) se pueden dividir en dos únicas clases: dominantes y dependientes. Son dominantes aquellos centros donde existe la capacidad de decidir, y dependientes, aquellos otros donde se aplican esas decisiones. El **poder** (los poderes fácticos) sólo lo detentan (y **detentar**, etimológicamente, es ostentar algo ilegalmente) quienes tienen la facultad de decisión.

¿Qué clase de autonomía podrá conquistar, por ejemplo, Andalucía, si su máximo órgano rector no va a poder abordar en su territorio el «sueño imposible» de su Reforma Agraria? Pues fácil es la respuesta (porque ya está dada): Todo se quedará en esa Ley de Fincas manifiestamente mejorables...

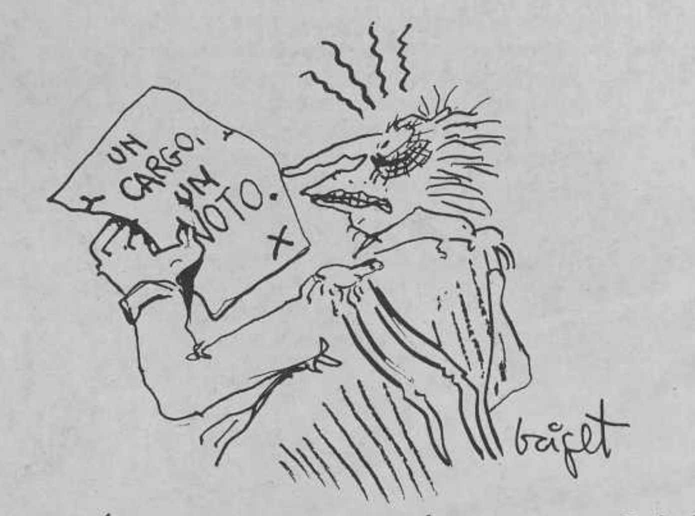
Y bien a flor de piel lo tienen en estos días el propio Aragón en (son casos de aquí y ahora, pues hay otros muchos en tierras aragonesas) los regadíos... que no se harán; en las aguas del Ebro, que se irán y no volverán, y en la instalación de la General Motors, en la que Aragón no ha tenido arte ni parte. Esto es lo grave (y aquí no entro a analizar si es buena o no esa instalación). Lo grave es que una inversión de tal envergadura puede ser decidida sin la participación (de voz y voto) de los aragoneses.

Las autonomías que se preparan para España (con la excepción de la de Euskadi y, en mucha menor medida, la de Cataluña, al menos en su periodo transitorio... que luego ya veremos) no pasan de ser meras funciones descentralizadoras administrativas (ni siquiera políticas). Y, ojo, **no de descentralización de decisiones** (que ésa es la auténtica autonomía), sino de descentralización de ejecuciones... de ejecutar lo que se decide en los verdaderos centros de poder, de decisión.

Hasta podríamos hablar de una especie de «tartufismo autonómico»... Los **ejecutivos** —o sea, los mandamás de los distintos entes autonómicos— celosos y orgullosos de sus funciones neocaciquiles, balanceándose «libres» en el aire, como las arañas que se creen libres pero que están unidas por el propio hilo que segregan a la «tela».

Mientras el centralismo del capital, es decir, la centralización de las decisiones no pueda ser controlada —al menos en la medida de que esas decisiones lesionen o atenten gravemente contra un determinado territorio y sus habitantes por los distintos entes autonómicos—, las autonomías serán un enorme fraude. Bien lo saben vascos y catalanes (que han luchado, sobre todo, por el poder económico..., ya que «el resto», como en el Evangelio, les será dado «por añadidura»). Y bien saben el fracaso los gallegos, a los que, por ejemplo, se les ha dado más competencias en los aspectos lingüísticos y culturales...

Eduardo Barrenechea



Las autonomías que se preparan no pasan de ser, excepto en Euskadi o Cataluña, mera descentralización administrativa.

Los Reyes Magos, el Acuerdo Marco y algunas cosas más

La firma del Acuerdo Marco entre UGT y CEOE ha venido a confirmar, como señala Carlos Forcadell en el número 252 de ANDALAN, la existencia de dos concepciones sindicales distintas en este país, representadas por UGT y CC.OO. respectivamente.

Algunos, aquéllos para los cuales cualquier sintomatología de desacuerdo supone una inmediata evidencia de enemistad, pretenden convertir la dicotomía de proyectos sindicales, que parecían desconocer hasta hoy, en regalo de los Reyes Magos o/y en piedra de escándalo de los trabajadores del país, partiendo de un análisis del acuerdo marco en el que, curiosamente, no se aborda su contenido ni siquiera los programas previsibles de actuación inducidos por su firma o por la negativa a firmarlo.

Se dice, por ejemplo, que:

— El acuerdo es malo para los trabajadores **porque** los empresarios están contentos con él.

— Las diferencias entre UGT y CC.OO. hacen comprensible que UGT firme y CC.OO. no. La concepción del acuerdo implicaba el rechazo de CC.OO.

— CC.OO. no se ha excluido en función de su dependencia del PCE.

— UGT apuesta porque CC.OO. no consiga más logros de los recogidos en el Acuerdo Marco.

El primero de los asertos es, al menos, divertido. Los demás me parecen absolutamente maniqueos. Decía que la primera afirmación me parece divertida. Y no por la evidencia que se manifiesta en la prensa o en los círculos empresariales, en los cuales se critica duramente el Acuerdo Marco o incluso, como sucede con la Confederación General de Empresarios de Vizcaya, se declara públicamente y con publicidad que no asumen el acuerdo por lo elevado de sus condiciones. Lo digo porque implica un curioso método de análisis de una negociación, según el cual el resultado de las mismas es directamente analizable por la cara alegre o triste de los negociadores. Ingenuidad.

Respecto a que la concepción del acuerdo implicaba de partida el rechazo de CC.OO., no voy a extenderme preguntando qué diablos pintaba CC.OO. en la negociación de un acuerdo que no pensaba firmar. Simplemente diré que eso es todo un estilo: no importan los contenidos del acuerdo, las ventajas que puedan derivarse para los trabjaadores. Lo único importante, al parecer, es que se trata de una iniciativa de UGT. CC.OO., por lo tanto, no firma.

Cuando se dice que la decisión de CC.OO. no está dictada por los intereses del PCE, podemos remitirnos a la situación, similar, creada con motivo de la discusión del Estatuto de los Trabajadores en las Cortes. El máximo asesor en materia de legislación laboral de CC.OO., Héctor Maravall, califica el proyecto de Estatuto, **antes de su discusión en la Comisión de Trabajo,** como positivo 30 veces en un informe de 17 folios. En esta situación se pone en marcha un proyecto de la derecha para marginar al PCE del protagonismo político (operación que, por cierto, rechazo a nivel personal: el 8 % de los parlamentarios no pueden ni deben tener menos del 8 % de protagonismo parlamentario). Inmediatamente, CC.OO. comienza a calificar al Estatuto de totalmente negativo, con una virulencia asombrosa para quienes 1.º han leído el Estatuto, 2.º conocen la diferencia entre la legislación laboral en Europa Occidental y su práctica sindical y 3.º no son tan ilusos como para pensar que en un parlamento reflejo de un país en que la derecha ha ganado las elecciones, puede salir adelante una ley que represente exclusivamente los intereses de los trabajadores.

Como afiliado a UGT, me duele que alguien pueda pensar que la organización a que pertenezco apueste porque ninguna otra central sindical consiga más que la mía. Ojalá CC.OO., o quien sea, logre en esta negociación colectiva muchas más cosas de las ya conseguidas en el Acuerdo Marco. Sin embargo, conocidos dirigentes de la central comunista (no creo que nadie se sienta molesto con el calificativo, a mí me parece muy bien que se califique a UGT como sindicato socialista) declaran que no harán peticiones muy superiores a las especificaciones contenidas en el Acuerdo Marco, porque no creen posible superarlas. El problema es, pues, formal y tiene mucho más significado político que reivindicativo.

Llegados a este punto, alguien dirá, con razón, que estoy cayendo en el mismo defecto del que acuso a quienes critican el Acuerdo Marco sin analizar su contenido. Para empezar, propongo su lectura como alternativa o complemento a las últimas instrucciones sobre cómo se dirige una campaña de insultos o calumnias a UGT. Hagamos, pues, algunas consideraciones sobre los aspectos más controvertidos o más sobresalientes, siempre desde la perspectiva de que no se trata de un documento de aplicación automática a todos los convenios, sino de un **marco** que da las pautas para los contenidos de convenio. En este sentido, creo que son interesantes los apartados que tratan del descuelgue empresarial, la revisión salarial, reducción de horario, productividad y acción sindical inducida.

Se ha dicho que la no aplicación de la banda salarial a las empresas con pérdidas significa automáticamente el descuelgue incontrolado de un gran porcentaje de empresas. Dos breves observaciones sobre esto: el acuerdo habla de las empresas que puedan **demostrar** pérdidas en los ejercicios 1978, 79 y en las previsiones del 80. Es decir, corresponde a la empresa la carga de la prueba en este punto y a los trabajadores el aceptar o no dicha prueba.

Por otra parte, los sindicatos de clase han dado mil muestras de responsabilidad a la hora de no exigir aumentos salariales que puedan conducir al derrumbamiento de la empresa.

Respecto a la revisión salarial automática, basta en mi opinión con analizar, paralelamente al Acuerdo Marco, la línea de actuación definida en el Programa Económico del Gobierno, que dice textualmente que la incidencia en el Indice de Precios al Consumo de los aumentos de precio de la energía no se repercutirá sobre las rentas salariales. Su aplicación directa sobre la revisión salarial prevista en el Acuerdo Marco haría que fuese preciso restar del IPC al 31 de junio la incidencia de los aumentos energéticos, previsiblemente un 2,5 % o más. Sin embargo, se ha conseguido que únicamente se descuente la incidencia de la gasolina de uso directo, un 0,7 % o más. Esta diferencia, potencialmente de un 1,8 %, puede valorarse como el resultado de la pérdida de un 0,7 %. Dada la correlación de fuerzas existente, lo valoro como una conquista y no como una dejación.

La reducción del horario anual para llegar a 1.880 horas en 1892, puede compararse como el establecido en Alemania Occidental o con las 2.038 del actual convenio del Metal de Zaragoza. Punto.

Tal vez el punto más atacado del acuerdo sea el que se refiere a la productividad, espeluznante palabra. Pues bien, de las causas que se explicitan cuando se habla de productividad, solamente una, el abstencionismo, nos recuerda que una patronal ha intervenido en su elaboración. El resto, inversión escasa, falta de competitividad tecnológica, fallos en la estructura empresarial, etc., conforman la teoría de los sindicatos de clase sobre el tema. ¿Es mejor que la patronal fije unilateralmente sus criterios sobre el problema?

El proyecto sindical implícito en esta postura de UGT no es otro que el de la seriedad y la responsabilidad aplicadas a la solución de una crisis económica de la que los trabajadores en su conjunto deben salir fortalecidos, no sólo en términos cuantitativos de renta salarial, sino también en sus condiciones globales de vida, a nivel de servicios sociales, de capacidad operativa a través de los sindicatos, etc.

Pero esto es difícil de conseguir si no ponemos los medios para que el país, en su conjunto, salga también fortalecido, en términos relativos, de la crisis. Con vuestro permiso, en esto estamos.

Manuel María Ventura Ventura

Una buena inversión que ayuda

Que una decena de pintores de provincias podamos ser fuente de financiación para alguién, da idea de la terrible indigencia a que puede verse reducido quien se empeñe en mantener tozudamente posiciones no gratas a los poderes fácticos.

Decía el otro día Ives Tinguely por la tele (!Señor, señor, dónde vamos a llegar!) que ya que, de momento, no se puede luchar eficazmente contra la organización capitalista del mercado del arte, procura gastarse el dinero que gana en montarse rollos cada vez menos recuperables por el sistema y más cercanos a la utopía.

Aunque nosotros, en Aragón, no solemos ganar nada con la pintura (ni vamos a ganarlo en estas serigrafías, pese a los maledicentes comentarios que ya nos han llegado), hacemos nuestro su planteamiento porque, en última instancia, aquí ya no se trata de cuestiones económicas sino ideológicas. Y es que no es lo mismo resolver con un cuadro el aspecto filantrópico de sus obras de caridad a la asociación de marquesas pías y damas seráficas, que mojarse el culo con ANDALAN y solidarizarse con cuanto el semanario aragonés representa.



Diez pintores aragoneses (Sergio Abrain, Natalio Bayo, José Luis Cano, Julia Dorado, José Luis Lasala, Maribel Lorén, Miguel Marcos, Antonio Otero, Eduardo Salavera y Juan Tudela) han realizado una obra cada uno, de las que Pepe Bofarull ha impreso por procedimiento serigráfico 150 únicas copias, numeradas y firmadas, para formar esta carpeta diseñada por Calero que ANDALAN pone ahora a su disposición al precio de 10.000 pesetas. Quienes deseen adquirirla pueden pasar por nuestras oficinas, en la calle San Jorge, 32, principal, o pedir información llamando por teléfono al (976) 39 67 19, preguntando por la Srta. Luz.

UCD no quiere que seamos iguales a vascos y catalanes

¿Adiós autonomía?

Una vez más, si nadie lo impide, los destinos del pueblo aragonés van a jugarse a muchos kilómetros de nuestra tierra. La decisión del Comité Ejecutivo nacional de UCD, de reconducir los procesos autonómicos por la vía lenta y restringida del art. 143 de la Constitución, ha hecho cambiar la postura de los ucedistas aragoneses que, hasta antesdeayer, juraban y perjuraban ser acérrimos partidarios de la vía más amplia del art. 151. Mientras, el resto de fuerzas políticas están jugando sus bazas con un objetivo, por ahora, común: lograr que Aragón tenga una autonomía plena. Pero en esto también las estrategias están diferenciadas. El Partido Aragonés Regionalista (PAR) se está autoerigiendo como el máximo defensor, desde una perspectiva derechista, de la autonomía. Socialistas y comunistas, PSOE y PCE, se ratifican en la postura mantenida hasta ahora. El resto de partidos de izquierda (MCA, MNA, PSA y PTA) intentan presionar mediante una huelga de hambre.

Lola Campos

Durante el fin de semana, los acontecimientos se han sucedido a una velocidad de vértigo. Por el momento, las consecuencias más visibles son dos: la unidad de la izquierda en el Ayuntamiento zaragozano se ha roto y los parlamentarios socialistas podrían abandonar la Diputación General de Aragón (DGA) si UCD no cede en sus pretensiones retardatarias.

La constitución de la Comisión Mixta parlamentarios-partidos políticos —prevista para el pasado día 16— a fin de elaborar las bases del futuro Estatuto de Autonomía sobre la vía del art. 151, venía precedida de oscuros augurios que terminaron por cumplirse, aunque no precisamente por las causas previstas. El tema de la nueva Ley del Referéndum, o la insistencia de UCD en conseguir que las tres provincias aragonesas tuvieran el mismo número de representantes en el parlamento regional, eran ya temas para la historia cuando empezó la reunión en la Diputación Provincial zaragozana, gracias a la decisión del Comité Ejecutivo de UCD, que había cambiado todo el panorama sólo unas horas antes.

Con el culo al aire

«Ni nos ratificamos ni rectificamos», repetían los ucedistas sin cesar. Y es que su dirección los había dejado con el culo al aire. Sobre todo a Juan Antonio Bolea, presidente de la DGA, quien siempre que pudo aireó su «propósito» de conseguir para la región el techo autonómico más alto que permite la Constitución. Incluso sus intentos de última hora para oponerse a la decisión de Madrid, le falló: no pudo conseguir el beneplácito unánime del Comité Provincial de Zaragoza. Las diferencias de criterios al respecto son notorias en la casa ucedista y no puede olvidarse la fuerza que tienen hombres como Gaspar Castellano, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, que jugará desde este cargo un papel preponderante en el proceso autonómico si se sigue la vía del art. 143, mientras que el 151 le condenaría a un muy discreto segundo término.

Los representantes de UCD en la Comisión Mixta tuvieron que frenar el ciclón que se les venía encima, sobre todo de la mano del PAR, muy satisfecho de poder desenmascarar a UCD, de culparles —sin argumentos posibles en contra— de la ruptura del proceso, y de aparecer ante los ojos de los votantes aragoneses de derecha en el papel de único verdadero autonomista. Un debate serio sobre el tema de la proporcionalidad, por ejemplo, hubiera permitido verles el plumero; pero tal y como se desarrolló la reunión tenían cancha libre.

Otro de los principales protagonistas de la sesión fue el PSOE. Mientras dos de sus representantes, José Félix Sáenz y Elías Cebrián, manifestaban que la reunión no tenía razón de ser por culpa del partido ucedista y debería disolverse, su compañero Angel Cristóbal Montes —a quien se considera como un autonomista muy tibio—, remitía la última decisión a la Asamblea de Parlamentarios; en esto coincidió con los ucedistas. De todas formas, el PSOE tendrá oportunidad de jugar su verdadero papel protagonista cuando, si la UCD sigue en sus trece, tenga que decidir si abandona o no la DGA.

Encierro conflictivo

Ya antes de la reunión del día 16, diversos partidos de izquierda estaban planeando una acción que sirviese como detonante sensibilizador del pueblo aragonés sobre el tema autonómico. La decisión de UCD fue la chispa que prendió la mecha. El sábado 19, a las 12 de la mañana, alrededor de 30 militantes y dirigentes del MCA, MNA, PASA, PTA, Células Comunistas de Aragón, Joven Guardia Roja y Juventudes Aragonesas Revolucionarias entraban en el palacio provincial de la Plaza de España con intención de encerrarse e iniciar una huelga de hambre. Al cabo de una hora, la Policía Nacional los desalojó violentamente.

De la Diputación los huelguistas se dirigieron al Ayuntamiento zaragozano, en el que penetraron sin grandes dificultades gracias a que entre ellos se encontraba la concejal del PTA Isabel Pérez. Sáinz de Varanda había viajado ese día a Mallorca y, por esta razón, las negociaciones se realizaron con el primer teniente de alcalde, el socialista Juan Monserrat. Pero se rompieron enseguida. Los encerrados manifestaron que se habían incumplido los acuerdos pactados: «No se nos permitió introducir en el recinto los enseres que necesitábamos y se detuvo a compañeros que estaban colocando carteles, porque éstos no llevaban pie de imprenta. Los concejales socialistas —continuaron— actuaron con total discriminación, abusando de sus puestos». Acusaron también al alcalde en funciones de la —en su opinión— arbitraria detención de un dirigente de la central sindical CSUT, Francisco Marcellán, por intentar penetrar en el Ayuntamiento donde estaba encerrada su esposa, Isabel Vidosa.

Desalojados

La versión de los munícipes socialistas y comunistas (el PCE fue invitado a encerrarse, pero no acudió por considerar que había otros métodos para luchar por la autonomía aragonesa) es completamente opuesta. Según ellos, las personas que permanecían en el exterior del edificio insultaron gravemente al alcalde en funciones, Juan Monserrat, y, en el tumulto producido cuando la Policía Municipal intentó identificar al mencionado «Pancho» Marcellán, presente en el lugar de los hechos, éste golpeó a uno de los agentes que resultó seriamente lesionado. Por esta razón, alegan, fue detenido y conducido a Comisaría.

El mismo domingo se reunía, convocada en sesión urgente, la Comisión Permanente del Ayuntamiento, que tuvo que hacerlo en otra sala que la habitual, que se encontraba ocupada por los encerrados. Todos sus miembros, salvo el representante del PAR (que no quiso pronunciarse sobre el tema alegando que sólo se les llamaba cuando se les necesitaba) y Francisco Polo (que ese día se encontraba como abogado de guardia para atender a detenidos), se mostraron de acuerdo en rechazar el encierro en las dependencias municipales. Un último intento de negociación en base a que los encerrados cambiaran de dependencia fracasó.

(pasa a la página 9)

La izquierda municipal, rota

Las tensas relaciones existentes hace tiempo entre los grupos municipales del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Comunista (PCE) por un lado, y el Partido de los Trabajadores de Aragón (PTA) por otro, en el Ayuntamiento zaragozano, han terminado por romperse de forma estridente. El lunes 21, el alcalde socialista de Zaragoza Ramón Sáinz de Varanda firmó seis decretos, por los que cesaba en sus cargos y delegaciones a los dos concejales de dicho partido, Francisco Polo e Isabel Pérez. Era la ruptura definitiva de la unión de izquierdas que había gobernado el Ayuntamiento desde el pasado 3 de abril. Triste pero real: el primer intento de un Gobierno de este tipo en nuestra región ha fallado, al menos por el momento.

La causa inmediata del fulminante cese de los concejales del PTA han sido los acontecimientos ocurridos el pasado fin de semana. Durante el mismo, la concejal Isabel Pérez, junto con representantes y dirigentes de diversos partidos políticos y centrales sindicales de la izquierda radical, protagonizaron un breve encierro en la casa consistorial que, tras controvertidas visicitudes, terminó en desalojo por parte de la Policía Municipal y en la decisión del alcalde, apoyada por el PSOE y el PCE, de apartar del gobierno municipal a los dos concejales del PTA, a pesar de que, con ello, la izquierda perdía la mayoría absoluta que había tenido hasta ahora.

Pero las divergencias se habían iniciado mucho antes. «No se puede gobernar y, a la vez, estar en la oposición», manifestó Ramón Sáinz de Varanda. La frase viene a definir lo que, en su opinión, ha sido la actitud mantenida por los dos concejales cesados, quienes también son acusados por el resto de la izquierda municipal de «oportunismo» y de utilizar el Ayuntamiento «como palanca de posiciones políticas que desbordan su ámbito».

Como recordarán nuestros lectores, el último pleno celebrado por la Corporación municipal fue ya un serio aviso de esta ruptura de relaciones entre el PTA y el PSOE y PCE. En aquella ocasión, fueron unas mociones presentadas por estos concejales las que encresparon los ánimos. Ahora, con el nuevo giro de los acontecimientos, la ruptura es ya definitiva.

La nueva singladura que se abre en el Ayuntamiento tendrá como primer paso la remodelación de cargos y delegaciones, algunas de las cuales, las de menor contenido político sin duda, irán a manos de la oposición de derechas que hasta ahora había sido marginada del gobierno municipal. Los pasos siguientes, más inciertos, dependerán de las circunstancias. No hay que olvidar que, con la correlación de fuerzas existente en la Corporación —14 concejales de derechas (PAR y UCD) y 15 de izquierdas todavía en coalición (PSOE y PCE)—, los dos concejales del PTA tendrán en su mano inclinar la balanza hacia uno u otro lado en muchas ocasiones.

Parece lógico suponer que en temas teóricamente comunes a la izquierda (urbanismo, economía, cultura), se consigue la mayoría pero, qué duda cabe, habrá otros en que esto no sea ya así.

Y la derecha, sin duda, frotándose las manos.

L. C.



■ **José Manuel Porquet Gombau,** redactor de la delegación de Huesca de «Heraldo de Aragón», **ha sido procesado** por el Juzgado de Instrucción n.º 4 de Zaragoza, a raíz de la publicación, el 8 de septiembre, de **un comentario jocoso sobre el ministro de Hacienda,** en relación con la decisión de cobrar impuestos a los jubilados. El Juzgado ha exigido el depósito de **100.000 pesetas de fianza, más otras 250.000** por las posibles responsabilidades pecuniarias.

■ **Luis Fernández Ordóñez,** vicesecretario de la Cámara de Comercio y candidato del Ayuntamiento a la dirección de la Feria de Muestras de Zaragoza, **podría ser nombrado próximamente director general de la Cooperativa de la Pequeña y Mediana Empresa** de Zaragoza, que preside Eduardo Aguilar, **miembro de UCD.** Fernández Ordóñez es **militante destacado del PSOE.**

■ **El Partido Socialista de Aragón** (PSA), que ha decidido no presentar candidatos a las elecciones para el Parlamento catalán, **ha cedido su sede barcelonesa al Partido Socialista de Andalucía,** para que instale en ella sus oficinas electorales de cara a los mencionados comicios.

■ Casi todas las biografías publicadas a raíz del nombramiento de **Ricardo de la Cierva** como ministro de Cultura, **omiten su permanencia durante algunos años en la Compañía de Jesús.** Otro conocido político, **Javier Arzallus,** senador del PNV, fue también jesuita y **ejerció su ministerio religioso en Zaragoza.** Como dijo Isaías: «los caminos del Señor no son los nuestros».

■ **La Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Fabara,** mediante un bando público, **ofreció pagar el viaje a Madrid** de todos los vecinos que quisieran participar en la reciente **Semana del Campo,** organizada por el Movimiento Rural (católicos progresistas). Sólo cuatro vecinos aceptaron la invitación.

Seguridad Social agraria

Vuelven los recargos

Muy posiblemente, los tractores de los campesinos aragoneses volverán a salir a las carreteras, porque, si sus peticiones no son escuchadas en Madrid, todos los sindicatos campesinos integrados en la COAG —organización en la que se incluye la UAGA— convocarán la semana próxima una movilización general del campo. A pesar de que la reciente subida del gasoil va a ser la chispa de esta lucha, la convocatoria arrastrará todos los problemas que el campo tiene acumulados desde hace tiempo, entre ellos el de la Seguridad Social. Una reivindicación campesina que, en nuestra región, tiene su propia historia.

El seis de julio pasado, después de más de un día de encierro de 25 representantes de la UAGA en la Diputación General, se firmó un compromiso entre el organismo autonómico y el sindicato agrario por el que la DGA se comprometía mediar para encontrar una solución a los graves problemas planteados en torno al cobro de las cotizaciones a la Seguridad Social.

En aquellas fechas, después de más de dos años de boicot al pago de las llamadas «jornadas teóricas», la Delegación de Hacienda había pasado a embargar a varios de los agricultores que se negaban a pagar la cotización. Sobre el resto pesaba la amenaza de un recargo del 20 % en las cantidades adeudadas. Y las reivindicaciones que habían motivado la medida del boicot al pago —supresión de la cotización por «jornadas teóricas» y equiparación del Régimen Especial de la Seguridad Social Agraria al Régimen General— seguían olvidadas en los despachos ministeriales. La situación era realmente explosiva, y la UAGA adoptó una medida de presión sin precedentes: encerrarse en la DGA.

Todo se saldó con un acuerdo por el que la DGA se comprometía a mediar para que fueran levantados los embargos y no se volviera a tomar ninguna nueva medida en este sentido, asimismo se comprometía a realizar las gestiones necesarias tendentes a conseguir la supresión de los recargos en un plazo máximo de cuatro meses y el sistema de cobro de «jornadas teóricas» en el plazo máximo de dos años.

Después de más de medio año del encierro y de los acuerdos, pocas cosas han cambiado respecto a los problemas existentes para entonces. Los embargos han desaparecido, cosa lógica por otra parte cuando los propios campesinos se comprometieron a pagar las deudas pendientes, cerrando con ello la lucha mantenida durante dos años. Y tal y como la UAGA se comprometió, la mayoría de los pueblos donde se adeudaban cantidades a la Seguridad Social han pagado éstas en dos plazos, abonando el 50 % de la deuda en cada uno. Pero los campesinos han visto con sorpresa cómo a cambio de las cantidades abonadas únicamente se les entregaba un resguardo del pago, reservándose el recaudador los recibos, de los que todavía queda por abonar el 20 % de recargo.

Todo esto les ha llevado, con buena lógica, a sospechar que el 20 % se iba a seguir cobrando. Y efectivamente así va a ser. En la Delegación de Hacienda han afirmado con toda claridad a ANDALAN que el cobro del recargo es burocráticamente irreversible y que únicamente están esperando instrucciones para empezar a cobrarlo. Por supuesto que los recibos de las cantidades abonadas ya no serán entregados a los agricultores en tanto no abonen el famoso recargo.

En la Diputación General de Aragón se ha confirmado la noticia. Después de que el día 11 de diciembre los consejeros encargados de llevar adelante las gestiones se entrevistaran con el ministro de Agricultura y éste volviera a insistir en que sobre este punto la Administración no estaba dispuesta a ceder, ya no le queda nada que hacer a la DGA. En opinión del diputado Gimeno Lahoz, «la Diputación General no ha podido hacer nada más en este tema, pues no tenemos ni una sola transferencia con la que abordarlo y nos tenemos que limitar a un papel mediador».

Sin embargo, existe un reciente estudio elaborado en Octubre del año pasado por el Area de Acción Social de la DGA titulado «Informe sobre la financiación del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social». En él, aparte de descalificar las opiniones de la UAGA sobre las cotizaciones teóricas como un «puro sofisma» —todo ello en base a considerar al pequeño campesino autónomo como un empresario—, se manifiesta totalmente en contra de la condonación de los recargos, debido a los problemas jurídicos que acarrearía. Todos estos aspectos recogidos en el informe de la propia DGA pueden haber influido —tanto o más que la falta de competencias— en el resultado negativo de sus gestiones.

Finalmente, el Pleno de la Diputación General del pasado lunes —en el que se había anunciado que se abordaría el tema— no tomó ninguna resolución sobre el mismo —con lo cual se confirman las sospechas de los campesinos de que la DGA hubiera tenido una postura poco interesada en el tema de los recargos, llevando la confianza depositada por ellos a un callejón sin salida—. Así, después de medio año de espera en las gestiones de la DGA, tendrían que empezar de nuevo.

Porque la UAGA por otro lado ha manifestado que el acuerdo de no pagar los recargos impuestos por una acción que consideran justa sigue en pie, y que al fracasar las gestiones llevadas con la DGA se volverán a plantear nuevas medidas de presión.

Mientras tanto, el resto de la reforma de la maltratada sanidad agraria sigue estancado en el baúl de las promesas del Gobierno. Pero ésa sería otra historia.

Enrique Ortego

Villarquemado

Marejada municipal

El Ayuntamiento de Villarquemado —el único de la comarca turolense del Jiloca con mayoría socialista— está a punto de convertirse en el de más corta vida de la nueva etapa democrática. El cese del alcalde, Jesús Mora Mora, a petición de la agrupación local del PSOE, por irregularidades en el ejercicio de su cargo, ha provocado la dimisión de los tres concejales de Unión de Centro Democrático (UCD) y de un independiente que iba en la lista del PSOE. Los cuatro concejales socialistas restantes permanecen en sus puestos, aunque están profundamente afectados por la reacción de algunos vecinos de la localidad en su contra, por lo que no sería de extrañar que dimitieran en breve.

Jesús Mora, que figuró como independiente en las listas electorales del PSOE, fue cesado por la Junta Electoral provincial a petición de la agrupación local del PSOE. Entre otras irregularidades, se le acusaba de haber realizado una subasta de chopos —la madera es el principal sustento de las arcas municipales— sin que tuviera conocimiento el pleno municipal, y de que había impuesto a su padre —que fue alcalde muchos años en la época franquista— una multa muy inferior a las que tuvieron que pagar otros vecinos, por llevar a pastar sus ganados en fincas no autorizadas.

Jesús Mora, una vez que tuvo conocimiento de su cese, convocó una asamblea de vecinos el día 15 de enero para informarles del mismo. Los asistentes solicitaron la presencia de los demás concejales y, al día siguiente, tuvo lugar otra asamblea en los locales de la antigua Hermandad Sindical, en la que un sector del público increpó a los ediles socialistas, pese que el alcalde cesado reconoció las irregularidades, a las que no dio importancia. Tras el cese de Mora dimitieron los tres concejales de UCD, en solidaridad con él.

Lázaro Olivas, concejal socialista, manifestó a este semanario que la poca preparación política de los vecinos de Villarquemado es la causa de que estén siendo manipulados por Octavio Iranzo, secretario del pueblo, al que acusó más directamente. Este manifestó que, a su juicio, el cese, por su parte, del alcalde se había producido por cuestiones personales y no por irregularidades. Octavio Iranzo aseguró que los 200 asistentes a la asamblea se habían puesto a favor del cesado. Lázaro Olivas, que contó 50 personas menos que el secretario, opinaba que la mayoría estaban indecisos y que habían sido sólo unos pocos, colocados en las primeras filas, los que habían gritado contra los concejales socialistas. En esa misma reunión, Jesús Mora hizo público un anónimo en el que, al parecer, se le amenazaba de muerte. A consecuencia de esto, según fuentes socialistas, varios concejales y dos de sus hijos fueron llamados al cuartelillo de la Guardia Civil para ser interrogados. Según las mismas fuentes, el alcalde llegó a solicitar un registro de sus casas, que fue rechazado por el juez.

El ambiente en el pueblo, desde la última asamblea de vecinos, se ha enrarecido considerablemente y se han acentuado las presiones sicológicas para que dimitan los cuatro concejales socialistas. Fuentes próximas al comité provincial del PSOE manifestaron que el error de colocar en la cabeza de su lista a Jesús Mora se había debido a la precipitación en la confección de la misma. Sin embargo, los componentes de la candidatura fueron elegidos en una asamblea de vecinos y, al parecer, Mora gozaba de buena imagen en Villarquemado. Pero el independiente listo les salió aprendiz de cacique. Una buena lección para el futuro.

P. D.

Belchite

El alcalde no aparece

El pasado lunes aún seguían los vecinos de Belchite sin noticias del paradero de su alcalde, José María Beltrán. Su súbita desaparición ha levantado en el pueblo un mar de conjeturas y especulaciones que aún no han sido aclaradas por el resto de concejales del Partido Aragonés Regionalista (PAR), en cuya lista se presentó Beltrán para su reelección. El mismo primer teniente de alcalde, Sr. Izquierdo, declaró a ANDALAN que desconocía tanto el paradero como la fecha de regreso, ya que en la nota que dejó en el Ayuntamiento anunciando su partida no se especificaba.

En el mismo Gobierno Civil de la provincia no constaba ninguna notificación oficial de su partida hasta que, transcurridos 15 días de su ausencia, los concejales de los restantes grupos (UCE, PSOE y MCA) convocaron al PAR para que firmara una denuncia del abandono del cargo o convocaran un pleno extraordinario.

Sin embargo, los concejales del Partido Aragonés Regionalista se han negado repetidamente a convocar un pleno extraordinario en el que los vecinos de Belchite discutieran la actuación del alcalde. Todo parece indicar que se intentaría tapar el asunto sin que se trascendiera excesivamente a la opinión pública.

La composición del Ayuntamiento no va a cambiar, pero sí podría perder el PAR la alcaldía. En las pasadas elecciones, José María Beltrán —que había sido alcalde desde 1971— salió elegido gracias al empate que se produjo al anularse uno de los votos. Al solicitarse por el resto de los concejales una nueva votación, el alcalde se negó a ello diciendo: «Dios lo ha querido así, alabado sea Dios». Los concejales de los otros grupos abandonaron la sala.

Por otro lado, al ser Belchite un pueblo que dependió de Regiones Devastadas, entró en la nueva situación democrática arrastrando numerosos problemas, como la incontrolada gestión de su patrimonio, una deuda considerable, una interminable y deficiente instalación de agua corriente, etc. Asuntos en los cuales el alcalde había desarrollado una gestión personalista y autoritaria a juicio de muchos vecinos. Y que al abandonar el pueblo dejó encerrados llevándose las llaves consigo.

E. O.

Con el telón de fondo de la Feria de Muestras

Batalla entre el Ayuntamiento y la Cámara de Comercio



La Feria de Muestras, en el fondo subyacen camuflados intereses económicos.

Desde su llegada al Ayuntamiento de Zaragoza, los concejales de izquierda, y muy fundamentalmente el alcalde socialista Ramón Sáinz de Varanda, vienen sosteniendo una dura batalla por recuperar la autoridad municipal en un tema tan decisivo para la economía aragonesa como es la Feria de Muestras. La guerra entre la Cámara de Comercio y el Ayuntamiento, desatada ya ante la negativa del segundo a dar vía libre el proyecto de la primera de trasladar el recinto ferial en condiciones lesivas para el interés ciudadano, se ha recurdecido en días pasados con motivo de la designación del nuevo director general de la Feria.

Antes de historiar el duro contencioso entre la Cámara de Comercio y el Ayuntamiento de Zaragoza, parece obligado instalar al lector en la singladura de nuestra flamante Feria de Muestras.

Al hablar de la Feria hay que distinguir, de entrada, dos conceptos que hay que entender claro para conocer las atribuciones de unos y otros en este complejo tinglado comercial. De un lado, el resorte esencial de la Feria ha venido siendo su Comité Ejecutivo, siempre presidido por el presidente de la Cámara de Comercio —cargo que ha venido recayendo, insistentemente, en la persona de Eduardo Blanchard— y en cuyo «staff» aparecía un representante del Ayuntamiento (como vicepresidente), varios vocales (en representación prácticamente paritaria de la Cámara y el Ayuntamiento), el delegado del Ministerio de Comercio y, más recientemente, un representante de la Diputación General de Aragón (DGA).

De otro, y siempre por encima del Comité Ejecutivo, está el Patronato de la Feria, presidido por el alcalde de la ciudad y con representación de los mismos sectores que aparecen en el Comité Ejecutivo.

Con estos dos resortes de gestión establecidos estatutariamente, durante el franquismo la Feria ha estado controlada prácticamente en su totalidad por la Cámara de Comercio, ya que, durante esta larga etapa, los representantes municipales en ambos órganos venían coincidiendo con los intereses comerciales de determinados sectores económicos con presencia en el Ayuntamiento.

Así las cosas, con la «colaboración» y nunca discrepancia del Ayuntamiento de Zaragoza, la Feria venía siendo prácticamente controlada por la persona de Eduardo Blanchard —quien, a su vez, mantenía en sus manos los resortes de la Cámara desde la presidencia— a través del prácticamente vitalicio director general de la Feria, Alberto Manuel Campos Lafuente, hombre identificado con los presupuestos ideológicos del Régimen hasta el punto de haber permanecido 35 largos años en su cargo.

Las cosas toman un importante sesgo, sin embargo, cuando, con la llegada de la izquierda al Ayuntamiento de Zaragoza, ésta propone que se revise a fondo una situación que hasta entonces nadie había cuestionado.

Y una de las primeras cuestiones que se ponen sobre el tapete es la del pretendido traslado de la Feria —necesario, por otra parte, dado el volumen de los distintos certámenes ya clásicos en nuestra ciudad—. A grandes rasgos, la «operación traslado» —cifrada en un montante inicial de unos 800 millones de pesetas— pasaba, de un lado, por la recalificación del suelo donde está ubicada la Feria y, de otro, por la adquisición de nuevos terrenos. Del anterior Ayuntamiento y del Ministerio de la Vivienda, los órganos de decisión de la Feria consiguieron que unos terrenos calificados como de servicios fuesen recalificados como zona de edificación semi-intensiva. Ello hacía que, dada la magnífica situación del recinto ferial, la operación se convirtiese rápidamente en un boyante negocio. Los nuevos terrenos, por otro lado, estaban ya apalabrados con «Acampo Casella, S. A.», a través de una opción de compra de unos 250.000 metros cuadrados —en la carretera de Madrid—, de un suelo calificado como rústico y que, a cambio de un precio simbólico, en contraprestación, tendrían prácticamente asegurada su recalificación como urbano.

Así las cosas, ante la evidente dirección especulativa que tomaba la «operación traslado», el nuevo Ayuntamiento lo primero que hizo fue denegar licencia de obra, con lo que la operación quedaba segada de raíz. Y es aquí donde hay que situar el inicio de una guerra que se prevé larga y difícil, dado que el Ayuntamiento, que no se ha negado a negociar una posible ampliación del actual recinto mediante los terrenos del cuartel Palafox y la Hípica, e, incluso, a través de una permuta con terrenos municipales, se opone radicalmente a sentar un precedente que podría costarle muy caro a la ciudad.

En este estado de cosas, las instancias que venían controlando la Feria —de cuyos terrenos e instalaciones es propietaria la Cámara de Comercio— vieron la ocasión de sacarse la espina cuando, en el pasado otoño, el Ayuntamiento decidía recobrar su protagonismo en la gestión de tan complejo andamiaje.

El nuevo terreno de batalla venía marcado por la jubilación del casi vitalicio director general de la Feria, Campos Lafuente. En el mes de octubre, el Ayuntamiento hacía pública su decisión de proponer formalmente la candidatura de Luis Fernández Ordónez, vice-secretario de la Cámara de Comercio y conocido militante del PSOE.

Los sectores más conservadores de la Cámara, por otro lado, habían perfilado ya a su candidato en la persona de Eduardo Cativiela, hombre ligado en tiempos pasados a la dirección comercial de dos conocidas firmas aragonesas y, a la sazón, responsable de una empresa de importación/exportación.

Las cosas fueron ganando en tensión hasta que, en diciembre, en la reunión del Comité Ejecutivo, su vice-presidente, el concejal Luis García-Nieto, proclamaba oficialmente la candidatura de Fernández Ordóñez, a la vez que hacía pública la oposición del Ayuntamiento a la candidatura presentada por la Cámara, por supuestas incompatibilidades con el cargo. En esta tesitura, se propuso someter el tema a votación, llegándose al final con el resultado de un empate a 4 votos, que los representantes de la Cámara pretendían deshacer a través de un voto delegado. El representante del Ayuntamiento, entonces, decidió impugnar la votación alegando la invalidez de este voto.

Con la abstención del voto de calidad del presidente de la Cámara y el no pronunciamiento del delegado del Ministerio de Comercio, las tablas en la votación crearon un paréntesis de tensión que pudo haber sido cerrado de prosperar una propuesta del Ayuntamiento de retirar ambas partes su candidato y convocar un concurso de méritos. La acción del sector más inmovilista de la Cámara, sin embargo, impidió un entendimiento y, lejos de aceptar lo que parecía una solución justa, insistió en la candidatura de Eduardo Cativiela —al que algunos sectores identifican con el Opus Dei—, alegando que la candidatura del Ayuntamiento era «socialista». En los días siguientes, el presidente de la Cámara decidió hacer valer su voto de calidad, al tiempo que el delegado del Ministerio hacía inclinar la balanza de la votación a favor del candidato de la Cámara, sentenciado la validez del voto delegado.

Así las cosas, la pasada semana se reunía el Patronato para adoptar una solución. La correlación de fuerzas no fue esta vez tan favorable al Ayuntamiento, que vio derrotada su candidatura, a pesar del apoyo del voto de la Asociación de la Prensa, del decanato de la Facultad de Empresariales y del resto de los representantes municipales. El resultado, sin embargo, no restó dureza a la postura del alcalde socialista, Ramón Sáinz de Varanda, decidido partidario de que se subrayen las posibles incompatibilidades con el cargo en que podría incurrir Eduardo Cativiela.

En función de todo ello, el Ayuntamiento ha decidido recurrir ante el Ministerio la candidatura de la Cámara, si bien su candidato oficial, Luis Fernández Ordóñez, decidía en los últimos días retirarse de la contienda. Habrá que estar atentos, pues, a los distintos episodios de esta batalla, tras la que se esconden mal camuflados intereses económicos de altos vuelos. Y, desde luego, no por parte del Ayuntamiento de Zaragoza.

José Ramón Marcuello

La muerte de «El Mudo»

El juez no aceptó la carta

El pasado día 17, tal como se informaba en el artículo «El Mudo, una muerte sospechosa», publicado en nuestro número anterior, el director de ANDALAN se entrevistó con Julio Boned Sopena, titular del Juzgado de Instrucción n.° 3 de Zaragoza, para hacerle entrega de la carta anónima recibida en nuestro semanario el mismo día en que murió el menor M. H. J. («El Mudo») y su compañero José Antonio Burgos en el incendio del piso que ocupaban. El mencionado juez devolvió la carta en el acto, indicando que de la misma no cabía deducir nada que hiciera cambiar la marcha del sumario abierto a raíz del suceso que, aunque no estaba cerrado todavía, apuntaba a que la muerte de los dos muchachos fue puramente accidental. Así pues, salvo que los familiares de los fallecidos, o cualquiera otra persona o entidad con capacidad para ello, se personen en el Sumario y pidan la práctica de las pruebas pertinentes, no se investigarán las posibles relaciones entre la mencionada carta anónima y las muertes de «El Mudo» y de su compañero que, en una de las hipótesis que sugiere —aunque no en opinión del juez— la lectura detenida del anónimo, pudiera no haber sido accidental.



R. Navarro

UCD se ha reído de todos los aragoneses

La decisión del partido del Gobierno de canalizar todos los procesos autonómicos del país por la estrecha y sinuosa vía del artículo 143 de la Constitución, ha supuesto un duro golpe, para los aragoneses en general, y para los partidos auténticamente autonomistas, en particular. Casi a uña de caballo, ANDALAN ha recabado la opinión de dichos partidos, convencidos, como estamos, de que sus declaraciones se sitúan en el inicio de una nueva dinámica política para Aragón. Si todo ello sirve, al menos, para que sople una leve brisa de esperanza en estos momentos bochornosos para Aragón, creemos que el esfuerzo habrá merecido la pena.

José Antonio Biescas (PSOE):

«No habrá auténtico Estatuto de Autonomía»

El senador más votado por la izquierda aragonesa en las últimas elecciones generales, J. A. Biescas, conoce, como pocos, los entresijos de la escandalosa decisión de la UCD. «Para mí —apunta—, la declaración de UCD supone un frenazo al proceso autonómico debido, sobre todo, al temor de que la izquierda controle un número cada vez mayor de comunidades autónomas y, como prueba, creo que es necesario poner de manifiesto cómo este acuerdo se hizo público el mismo día que se aprobaba la ley que regulaba las distintas modalidades de referéndum, que suponía que Andalucía llegase a su autonomía por la vía del artículo 151 y que, a continuación, el ejemplo fuese seguido por el País Valenciano y por Aragón».

«Ante este riesgo —agrega—, UCD ha optado por frenar los procesos autonómicos bajo la excusa de su «racionalización», que va a suponer conducirlos por la vía del artículo 143, cuyas posibilidades legales no están en absoluto claras, por lo cual no es aventurado suponer que va a ser interpretado de manera restrictiva, impidiendo, sobre todo, la formación de Asambleas Regionales y demorando la asunción de competencias de la importancia de las que recoge el artículo 149, además de no existir ninguna garantía de que, transcurridos 5 años, este techo pueda alcanzarse para las comunidades que accedan por la vía del 143, que es la que, en definitiva, UCD va a imponer, salvo en el caso, quizá, de Andalucía, donde puede no llegar a tiempo.»

De cara a las repercusiones de todo ello en Aragón, el senador del PSOE no dudaba en sentenciar que «aquí la vía del 151 prácticamente no tiene ya posibilidades de ponerse en marcha, debido a que sería necesario que, además de tomar los acuerdos en Teruel hasta llegar a las tres cuartas partes de los municipios —cosa que está por hacer— se rectificaran todos aquellos en los que no se manifestase de manera expresa que se da por la vía del 151. Teniendo en cuenta la mayoría de UCD en las tres diputaciones provinciales y en un elevado número de municipios, esto es absolutamente impensable, con lo cual, desde una perspectiva legal, la única vía posible va a ser la del artículo 143, vía que ,es necesario insistir, no garantiza ni la existencia de Asamblea Regional ni que dentro de cinco años Aragón pueda acceder a su autonomía plena, en igualdad con las regiones que han accedido por la vía del 151».

J. A. Fatás (MCA-OIC)

«Hay que hacer oír la voz de los ayuntamientos»

En la misma dirección que la práctica totalidad de los encuestados, el portavoz del MCA-OIC, J. A. Fatás opina que «la decisión de UCD es consecuente con toda su política general, desde la económica, hasta la legislativa —Estatuto del Trabajador, enseñanza, seguridad ciudadana, Ejército, etc.—, como un acto más de frenar cualquier tipo de opción progresista y de nueva agresión al pueblo trabajador». Convencido de que la opción autonomismo sólo puede hacerse desde posicionamientos de izquierda, el portavoz de dicho partido no duda en señalar que «el problema de la autonomía no es un problema de ritmos ni de techos autonómicos sino de maniobras de la derecha para que la correlación de fuerzas se incline a su favor».

«Otras fuerzas políticas —añade— tienen también problemas y que, o bien no se definen claramente, o bien se definen a sabiendas de que es una definición inoperante. La clave, claro, está en qué van a hacer después. Por ejemplo, tanto el PSOE como el PCE, a nivel estatal, se contradicen con lo que están diciendo sus cabezas en Aragón. La izquierda instalada en la DGA no sólo debe hacer declaraciones a la Prensa, sino proponer alternativas, como podía ser, por ejemplo, la convocatoria urgente de la Asamblea de ayuntamientos de Monzón. Y hay que dar rápidamente alternativas, porque el terreno de juego UCD-PSOE-PCE deja camino libre a un partido que, como el PAR, pretende jugar ahora en un terreno que no es el suyo.

No hay duda tampoco en el pronunciamiento por la vía constitucional, ya que «nosotros creemos que hay que negarse rotundamente a la vía del artículo 143 y definirse claramente por la del 151, ya que sólo esta vía es la que concede unas mínimas garantías de dotación de unas instituciones donde la izquierda pueda estar representada favorablemente de cara a debilitar el centralismo de UCD. Sabemos que, por sí sola, la vía del 151 no solucionaría todo, pero con movilizaciones y luchas consiguiríamos salir adelante. En síntesis, la dinámica que ahora se abre pasa para nosotros por: la definición concreta y exacta de todos y cada uno de los partidos de Aragón y, sobre todo, los que están en la DGA; la convocatoria urgente de la Asamblea de Ayuntamientos —porque hay que incorporar rápidamente a los representantes de todos los municipios aragoneses—; y, finalmente, la institución de un amplísimo bloque político y social que, como instancia unitaria y con planteamientos claros de clase, aglutine a todos los auténticos autonomistas

J. L. Chamorro (PSA):

«Hay que llegar a articular una Asamblea Ciudadana»

Para el portavoz del PSA, J. L. Chamorro, la alternativa pasa ahora por la articulación de una Asamblea Ciudadana «que condicione a los partidos mayoritarios de obediencia centralista y haga que los ayuntamientos se pronuncien siguiendo fielmente la voluntad de los municipios, entendiendo por municipios el conjunto de todos los ciudadanos que viven en una población».

Coincide el portavoz del PSA con otras fuerzas políticas en señalar «la absoluta coherencia de la decisión de UCD, como partido que es de los monopolios y de la oligarquía financiera y basado en el poder central lo más absoluto posible para imponerse. Está claro —agrega— que la vía del artículo 151 estaba pensado para las nacionalidades concret.as de Cataluña y Euzkadi, pero no deja de ser indignante que la UCD haya tardado tanto en descubrir sus cartas y, por lo tanto, dejar que las cosas fuesen tan lejos».

El portavoz del PSA rechaza rotundamente la vía del artículo 143 porque, «aunque en una teoría muy poco densa se pueda lle-

ar a alguna posibilidad autonómica, en la práctica no se llegará nunca, porque todos los pasos están pensados para ser dados desde Madrid. El 143 es un artículo despótico y para menores de edad. Cuando hablamos de autonomía, lo que tenemos que decir, una vez más, es que aquella Constitución se la concedía a vascos y catalanes sin consultarnos a nadie, al tiempo que se la negaba al resto del país. Y como partido de clase que somos, entendemos que no se puede iniciar una vía hacia el socialismo sin establecer los cauces que permitan a todos los pueblos de España asumir responsablemente su autogobierno, que no significa separatismo sino federalismo, para que la planificación económica se haga desde cada una de las nacionalidades y, con un amplio sentido de la solidaridad, de forma estatal».

En el terreno ya de las alternativas apuntadas más arriba por el portavoz del PSA, J. L. Chamorro reconocía que «somos conscientes de que la imagen de los partidos políticos ha perdido toda credibilidad en la amplia masa popular para la que nosotros queremos trabajar. Y desde esa misma perspectiva, aspiramos a un amplio movimiento integrado fundamentalmente por las fuerzas sociales, y las candidaturas municipales independientes —que son numerosísimas y muy representativas—. A esos sectores queremos ofrecer nuestros aparatos de partido sin ningún ánimo de manipulación ni imposición partidista y sí con el afán de invertir la ejecutoria que se achaca a los partidos.

J. A. Portero y J. Cortés (PCE):

«La clave está en los órganos de autogobierno»

El análisis que de la actitud de la UCD hace el PCE en Aragón quedaba suficientemente explicitado en un reciente comunicado de su Comité Regional al que ahora nos remiten los dos portavoces de dicho partido, J. A. Portero y Corche Cortés, de la Secretaría de Relaciones Políticas. En dicho comunicado —emitido con ocasión de la suspensión de los trabajos de la Comisión Mixta—, se señalaba que la actuación de UCD «demuestra una considerable falta de credibilidad y coherencia política y una muy particular comprensión de la autonomía de Aragón, que no se corresponde con las declaraciones y compromisos anteriores que UCD en Aragón había realizado». Los calificativos de los comunistas aragoneses iban, sin embargo, más allá cuando se señalaba que en los trabajos de la Comisión Mixta «se puso de manifiesto la voluntad entorpecedora de UCD expresada con toda rigidez en el tema de la representación electoral (...). Y como máxima expresión de su escasa voluntad autonomista conviene recordar que, aún hoy, ayuntamientos de Teruel en los que UCD es mayoría, no han pronunciado su voluntad autonomista».

Conviene recordar que, con motivo de su IV Conferencia Regional, el PCE en Aragón se había reafirmado en la necesidad urgente de la autonomía plena por la vía del artículo 151, propugnando, al mismo tiempo, un sistema de representación proporcional demográfico en el futuro parlamento aragonés. En ese mismo sentido, el PCE hacía un llamamiento a UCD-Aragón a pronunciarse en tal sentido y, paralelamente, a cumplir con los compromisos adquiridos, al mismo tiempo que instaba a todos los alcaldes y concejales de izquierdas a pronunciarse por la vía del artículo 151.

Más recientemente, el PCE aragonés, por boca de sus portavoces, volvía a remitirnos a la ratificación autonomista expresada en la Conferencia, «que se concreta en la proclamación de la vía del artículo 151, como aquella que políticamente garantiza mejor las aspiraciones de democratización».

«Y es así —señalan los citados portavoces— para nuestro partido, porque la vía 151 necesariamente supone la existencia de órganos de autogobierno a los que las fuerzas progresistas podrán acceder en su día.

Javier Lázaro (PTA):

«Todo avance pasa ahora por una vía no institucional»

Para Javier Lázaro, portavoz del PTA, la toma de postura definitiva de UCD respecto a las autonomías «hay que enmarcarla en dos hechos muy concretos. De un lado, en el peligro para ellos del avance de la izquierda en Andalucía. Y, de otro, en el viaje de Suárez a los Estados Unidos».

Tras señalar que cualquier otra explicación sería demasiado simplista, el representante del PTA apuntaba que «por otro lado, esta decisión se encaja dentro de la política general de UCD de endurecimiento en todos los frentes, en base a recurrir a legislación más propia del antiguo régimen, con especial énfasis en las más represivas». La clave de esta actitud está para Javier Lázaro en que «como estamos a tres años de las próximas elecciones, UCD se puede permitir el lujo de perder sectores de opinión, incluso dentro de sus supuestos aliados como puede ser el PNV. Lo que hay en el fondo de toda esta cuestión es una concepción del Estado, porque una posición autonomista —como forma de avanzar por caminos democráticos— implica un avance hacia formas federales del Estado que no sólo UCD, sino posiciones regionalistas o nacionalistas de derechas, no están en condiciones de llevar adelante consecuentemente.

Finalmente, en relación con las expectativas que ahora se abren en Aragón, el portavoz del PTA señalaba que «posiblemente, las fuerzas mayoritarias se definan por la vía posibilista del 143, pero hay que denunciar con todas las fuerzas lo que realmente significa dicha vía y plantear la disyuntiva del 151 o nada». Tras apuntar su convencimiento de que el movimiento aragonesista cada vez entrará más de lleno en los derroteros nacionalistas, el encuestado concluía señalando que la «alternativa a corto plazo pasa por el aglutinamiento de todos los sectores progresistas como caudal fundamental de la lucha por la autonomía. Estamos en un momento de esperanzas defraudadas, de sensación de impotencia ante la estructura de los partidos y sindicatos, lo que incide en esa falta de perspectiva de actuar en el marco nacional de Aragón. Es decir, que para nosotros, todo avance pasa ahora por una vía no institucional que, por otro lado, aparece totalmente devaluada. Toda concesión en esa vía, se convertiría en un flaco servicio a la autonomía».

José Ramón Marcuello

Sáinz de Varanda, alcalde de Zaragoza

«O por la vía del 151, ...o nada»

Si a alguien no se le puede acusar de ambigüedad en esa feria de la confusión, ése es, sin duda, el alcalde socialista de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda. «Mi postura ante la autonomía aragonesa —declaraba tras la repentina suspensión de su gira por las distintas ciudades europeas— es clara e inflexible: o se va por la vía del artículo 151, desechando la representación igualitaria de las tres provincias, o nada.»

Preguntado acerca de su juicio sobre las posibilidades del artículo 143 de la Constitución, el alcalde zaragozano no titubeaba en sentenciar rotundamente que «una autonomía por esa vía supone, en primer lugar, que las bases de nuestro Estatuto de Autonomía las elaboren los parlamentarios aragoneses —en su mayoría ucedistas— junto con las tres diputaciones provinciales, actualmente en manos de la UCD. En un palabra: sería la síntesis de los intereses capitalistas que representa UCD, con los caciquiles de sus tres diputaciones provinciales y eso es absolutamente inadmisible. Pero en segundo lugar, e igualmente importante, estaría la cuestión de que se dejaría a Aragón sin la posibilidad de un Parlamento que controle y dirija la vida política aragonesa».

De cara a las expectativas que esta nueva situación crea, Ramón Sáinz de Varanda insiste: «Yo, como alcalde, no estoy dispuesto a que las reivindicaciones autonomistas de nuestro pueblo se materialicen en un nuevo gabinete burocrático. O se va por la vía de una autonomía plena y eficaz o esperamos cinco años y volvemos a empezar, pero así no podemos continuar».

Hay dureza en las palabras del alcalde de la capital aragonesa para la Diputación General de Aragón. «Tenemos una Diputación General —señala en esta dirección— cuyos dirigentes sólo han logrado desorientar al pueblo aragonés acerca de lo que puede ser una auténtica autonomía. Y estoy convencido de que, de seguir así, pueden llegar incluso a vaciar esta tierra del poco fervor regionalista que aún le queda.»

Convencido de que optar por una autonomía de segunda supone dar luz verde a UCD, con mayoría en la DGA y en las diputaciones, para que controle todo el futuro autonómico aragonés, Sáinz de Varanda concluye rotundo: «Dar ese paso, repito, supone hipotecar nuestro futuro, porque Aragón estaría representado por unos señores que ni son autonomistas ni representan los intereses de la mayoría de los aragoneses. Y la izquierda no debe pasar por ahí.»



Jacinto Ramos

Finalmente, acerca de la dinámica que la nueva situación abre en el Ayuntamiento «de la mitad de los aragoneses», el alcalde socialista insiste: «Nuestro Ayuntamiento ya se pronunció por la vía del artículo 151 de nuestra Constitución y espero que en el próximo Pleno lo vuelva a hacer. Yo no soy partidario de la vía amplia con representación igualitaria, pues, además de una posible anticonstitucionalidad, supondría un menoscabo del pueblo zaragozano en favor de otros. Y tampoco estoy dispuesto a pasar por un simulacro de autonomía como el que propone UCD. Y se puede decir públicamente que en todos los actos y mítines que se celebren, el alcalde de Zaragoza pedirá el pronunciamiento por el artículo 151 y la denuncia de las maniobras de los que pretenden llevarnos por el callejón sin salida del artículo 143».

¿Adiós autonomía?

(viene de la página 5)

Finalmente, la Unidad de Vigilancia Especial de la Policía Municipal procedió a desalojarlos por la fuerza. También en este punto las versiones son diversas y, así, mientras algunos de los protagonistas afirmaron que los agentes actuaron con dureza produciendo incluso desgarros en las ropas de algunos de ellos, otros señalaron la diferencia de trato entre la Policía Municipal y la Nacional que les había desalojado de la Diputación General.

El itinerario de los huelguistas de hambre a la busca de un acomodo definitivo, les llevó primero a los locales del Centro Pignatelli, en el que permanecieron hasta la media noche, para terminar trasladándose a los de la Asociación de Vecinos del Picarral, donde a la hora de cerrar esta edición mantienen su postura.

La pelota, en el tejado

El lunes se reunió el Consejo de Gobierno de la DGA, del que muchos esperaban un pronunciamiento claro sobre la vía a seguir en el proceso autonómico; los encerrados reclamaban incluso que, si no se optaba por el artículo 151, dimitieran los consejeros y se disolviera el organismo preautonómico. Tras las primeras discusiones, ucedistas y socialistas llegaron al acuerdo de dejar a la libre decisión de los ayuntamientos aragoneses la vía elegida, pero la minoría socialista puso la condición de que se hiciese pública su postura favorable al artículo 151. UCD aceptó finalmente, incluyendo también en el comunicado final sus razones a favor del 143 («menores costos y mayor eficacia»).

En esta situación, el proceso que se abre deja cierto margen a la incógnita; aunque no parece descabellado suponer que, igual que UCD ha hecho que los ayuntamientos turolenses no se hayan pronunciado hasta ahora, puede conseguir que lo hagan por la vía del artículo 143. Ya no tiene la excusa de la igualdad, pero puede intentar hacer tragar el anzuelo de que este procedimiento es más ventajoso. O sea, que las posibilidades, con la ley en la mano, se reducen a una: la voluntad de UCD.

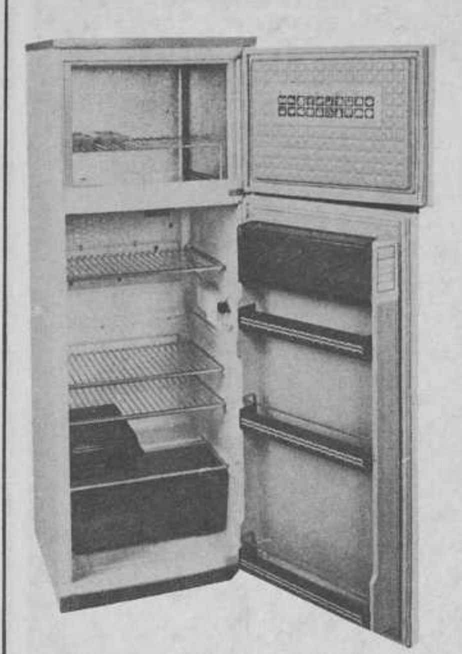
En esta perspectiva, los socialistas parecen decididos a mantener su postura de ir por el 151, a pesar de las declaraciones favorables al 143 de algunos dirigentes madrileños del PSOE y de que en alguna otra región, Asturias por ejemplo, sus correligionarios han aceptado esa vía. Puestos en esta tesitura, si no quieren ceder no les queda otra alternativa que luchar por el todo (el 151) o la nada (abandonar la DGA y hacer que el Ayuntamiento de Zaragoza no acepte la autonomía descafeinada que propugna UCD, con lo cual tampoco podría prosperar la vía del 143, habría que disolver la DGA y esperar cinco años para reiniciar el proceso. Si la dirección madrileña del PSOE va a estar de acuerdo con esta postura (y cuando este número está en máquinas visita Zaragoza Felipe González), es harina de otro costal. De momento, lo que cuenta es el acuerdo del Comité Federal del PSOE de dejar en libertad a sus federaciones regionales para elegir la vía autonómica.

La solución, el 29 de febrero, fecha en que concluye el plazo de seis meses previsto por la Constitución para que se pronuncien los ayuntamientos.

L. C.

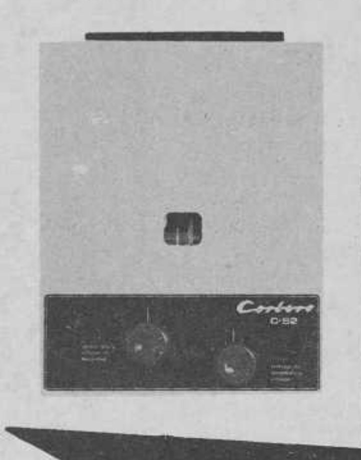
ródel

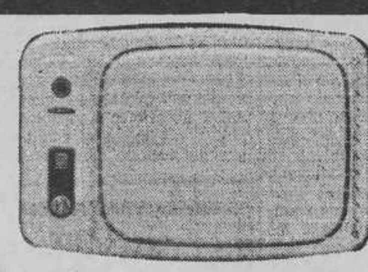
LA CADENA DE ESTABLECIMIENTOS MAS IMPORTANTE PARA EL EQUIPAMIENTO DEL HOGAR



CALENTADOR

CORBERO 4.500 pts.





CALEFACCION

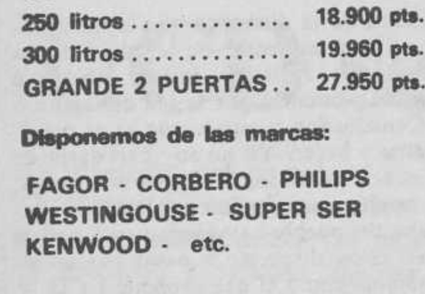
PARA TERMINAR BIEN EL INVIERNO

Placa Sol-Termic...... 5.980 pts.
Estufa eléctrica....... 1.100 pts.
Estufa butano........ 3.800 pts.

¡¡LIQUIDACION!!

POR RENOVACION EXISTENCIAS
FIN TEMPORADA

FRIGORIFICOS



110 litros.............. 12.980 pts.
250 litros.............. 18.900 pts.
300 litros.............. 19.960 pts.
GRANDE 2 PUERTAS.. 27.950 pts.

Disponemos de las marcas:

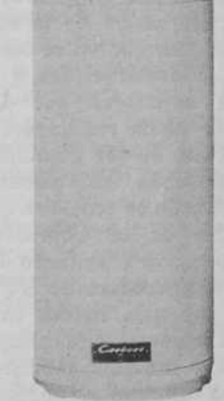
FAGOR - CORBERO - PHILIPS
WESTINGOUSE - SUPER SER
KENWOOD - etc.



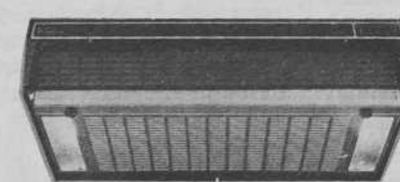


TERMO ELECTRICO

WESTINGHOUSE
50 litros 6.500 pts.



COCINAS



3 fuegos butano.......................... 8.500 pts.
3 fuegos mixta........................... 10.500 pts.
4 fuegos mixta CORBERO............... 13.980 pts.
4 fuegos con armario para la botella..... 11.700 pts.

Marcas: BALAY - CORBERO - FAGOR - SUPER SER
BENABENT - etc.

VARIOS

Campana extractora..... 7.500 pts.
Citromatic BRAUN...... 2.350 pts.
Tostador de pan........ 798 pts.
Plancha vapor SOLAC... 1.850 pts.
Batería acero inoxidable MAGEFESA de 8 piezas. 4.275 pts.
Olla acero de 6 litros.... 1.690 pts.
Batidora BRAUN MR-6 nuevo modelo con selector de velocidad ... 3.475 pts



LAVADORAS

CON LA COMPRA
REGALAMOS
ESTUPENDA MANTELERIA



Precios desde......... 15.800 pts.
BALAY.............. 19.900 pts.

Distribuimos: BALAY - CORBERO - FAGOR
PHILIPS - OTSEIN - WESTINGHOUSE
NEW POL - KENWOOD - SUPER SER - etc.

APROVECHE Y RENUEVE SUS ELECTRODOMESTICOS

ródel

LAS FUENTES: Salvador Minguijón, 16-18. Tel. 42 05 00
LAS DELICIAS: Don Pedro de Luna, 3. Tel 33 80 74
OPORTUNIDADES: Salvador Minguijón, 35. Tel. 42 44 49
MUEBLES: Compromiso de Caspe, 109-111. Tel. 42 15 50

ESDECO

EL GRAN ESPECIALISTA EN EL ESTUDIO Y DECORACION DE COCINAS Y BAÑOS Latassa, 26. Tel. 25 49 99 UN EQUIPO DE PROFESIONALES A SU SERVICIO

«Y AHORA»
Para completar su hogar, la unión: ródel : ESDECO

CON SUS TRES PLANTAS EN EL CENTRO DE ZARAGOZA RESIDENCIAL PARAISO. Prolongación León XIII. Esquina Paseo Damas. Tel. 21 96 14 ZARAGOZA

La revolución industrial ha significado en Cataluña, especialmente para su capital Barcelona, la acumulación de un importante contingente de mano de obra venida de las cercanas regiones. En este crecimiento demográfico, la emigración aragonesa va a suponer una importante aportación. En 1920, el 6,65 % de los barceloneses eran de origen aragonés. Diez años más tarde, para una población cercana al millón de habitantes, el porcentaje había subido a un 8,05, uno de cada doce, algo más de 80.000 emigrantes aragoneses en la ciudad de Barcelona. Este es el marco en el que se desarrollan desde finales de la segunda década de nuestro siglo distintos núcleos asociativos por parte de los aragoneses residentes en Cataluña que quieren incidir en la realidad de su tierra de origen, Aragón: Realizaciones como la entrañable revista **«El Ebro»** con cerca de veinte años de actuación; colectivos como «Unión Regionalista», más tarde «Unión Aragonesista»; la existencia de numerosos Centros Aragoneses; aragonesistas de larga trayectoria, como Julio Calvo Alfaro y Gaspar Torrente, son una muestra del arraigo de un movimiento aragonesista en Cataluña. En este contexto aparece en 1935 una nueva publicación aragonesista, **«Renacimiento Aragonés»**. Revista, por cierto, de la que actualmente podríamos asegurar no existe ejemplar alguno en Aragón.



Renacimiento Aragonés (1935-1936)

El aragonesismo, en Cataluña

La instauración de la República en 1931 abrió una esperanza en la consolidación de diversos procesos autonómicos en el país. En el caso aragonés las primeras expectativas autonomistas no llegaron a realizarse ante la falta en estos años de un verdadero movimiento estatuista en las tres provincias aragonesas. El primer bienio reformador republicano no será aprovechado y el ascenso gubernamental de una coalición de centro-derecha paralizará procesos autonómicos. El triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 al apoyar las autonomías, las posibilitará nuevamente.

Aragonesistas de izquierdas

El 15 de octubre de 1935 nace en Barcelona **«Renacimiento Aragonés»**. Se subtitula como «publicación quincenal aragonesista de izquierdas», consta de cuatro hojas (la portada de este número realizada en varias tintas), dirigida por Gaspar Torrente, en este momento presidente de un colectivo republicano que en ocasiones se define como nacionalista **Estado Aragonés**, surgido en Barcelona en 1934. En recuadro, recogemos el ideario de propósitos de esta publicación. En la revista van a colaborar numerosas firmas vinculadas al grupo, Emilio Jover, Jaime Ubieto, Almogávar, Agustín Ubieto, Miguel Alcubierre. Los primeros números van a estar dedicados monográficamente a una serie de temas que definen la identidad ideológica del la publicación: Aragón y Cataluña (n.° 2), Joaquín Costa (n.° 3), Pi y Margall (n.° 4), El ajusticiamiento de Juan Lanuza (n.° 5). La preocupación por la historia aragonesa y su divulgación se manifiesta en artículos como el firmado por Gregorio Sierra Monge, «La enseñanza de la historia aragonesa», en el que se afirma: «practicar la enseñanza de la historia de Aragón en los centros docentes del territorio a más de dar cumplimiento al deber que impone el patriotismo, satisface el precepto pedagógico que ordena el comienzo de la enseñanza de la Historia por la de su pueblo de residencia, el previo conocimiento sincero y leal de lo concerniente a lo más digno acaecido en el país donde tiene lugar la instrucción».

Diversos esbozos de un no elaborado programa económico de tipo reformista, recogen: la necesidad de una reforma agraria («el problema agrario es el verdadero problema social, el más fundamental, no solamente de nuestro Aragón, sino de todos los demás pueblos ibéricos...»); el cooperativismo, no sólo agrario, como solución radical al problema económico-social.

Estado Aragonés y sus juventudes **Los Almogávares** van a ser acusados en diversas ocasiones de manipulación, de instrumento catalanista. Contra estos ataques replica en distintas ocasiones Miguel Alcubierre, secretario de las Juventudes, afirmando el derecho de los emigrantes aragoneses en intervenir en el proceso autonomista aragonés: «No somos nosotros, como acaba de escribir en las páginas de «Heraldo de Aragón» un periodista aragonés, un pelotón de aragonesistas al servicio de la «Esquerra»; hay algo más sublime y elevado que nos mueve a luchar: Aragón y su libertad, que no saben defender las plumas aragonesas que están al servicio del centralismo...». «Se nos dice que estamos al servicio de la Esquerra, nosotros estamos al servicio de Aragón, si simpatizamos con ese organismo y con los demás de Cataluña es porque ellos luchan por su Estatuto, como nosotros luchamos por el nuestro». En definitiva, su identidad aragonesista se basa, pues, en todo caso, en la complementariedad de la lucha política desarrollada en Cataluña y el específico objetivo de apoyo a la consecución de un Estatuto de Autonomía para Aragón. En diciembre de 1935 organizaron un homenaje en Zaragoza al Justicia Lanuza en su monumento de la Plaza de Aragón, adornándolo de coronas y flores en un estilo de ofrenda similar al que tradicionalmente se realiza en Barcelona al canciller Rafael Casanova.

El desmoronamiento del bloque gubernamental de centro-derecha a finales de 1935 y la convocatoria nuevamente de elecciones generales, va a posibilitar este proyecto autonomista. Tras las elecciones de febrero de 1936, Gaspar Torrente afirmaba en **«Renacimiento Aragonés»**, anunciando la campaña a emprender: «para nosotros la lucha electoral pasada (apoyaron la candidatura frente-populista) tenía dos finalidades, dos motivos, dos objetivos que no descuidamos durante la campaña: Aragón y la República». Las Juventudes **Los Amogávares** llamaban en ese mismo número, mediante un **Manifiesto** a las juventudes aragonesas —«que se apresten a ganar la segunda batalla que ha de llevarnos a la consecución del Estatuto autonómico aragonés»—, a la celebración de un Congreso por la Autonomía.

El Congreso, a celebrar en la ciudad de Caspe, primeramente anunciado para mediados de abril, debió de retrasarse al primer domingo de mayo. Iba a encontrar el apoyo de los grupos políticos aragoneses integrantes del Frente Popular. Gaspar Torrente presidió sus sesiones desarrollando durante el mes anterior una amplia labor publicística especialmente desde las páginas del zaragozano **«Diario de Aragón»**.

El entusiasta **«Renacimiento Aragonés»** recuadraba en abril: «Tenemos la certeza de que la Ciudad del Compromiso pasará a la historia de Aragón, como Guernica para el País Vasco y Manresa para Cataluña».

El número 15 de **«Renacimiento Aragonés»** se dedicó monográficamente a ofrecer una amplia crónica del Congreso de Caspe; en el siguiente número —habiéndose ya nuevamente reunido en Caspe la Comisión redactora del Anteproyecto— se publica el texto completo de éste. Formaban parte de la Comisión Gaspar Torrente y Miguel Alcubierre como delegados de las organizaciones convocantes del Congreso, siendo nombrado en dicha reunión el caspolino José M.ª Repollés, secretario general de la Comisión.

El 15 de julio de 1936 (n.° 17) aparecía el último ejemplar de **«Renacimiento Aragonés»**, en él se destacaba el voto afirmativo que en referéndum acababa de recibir el proyecto de Estatuto de Galicia. Las expectativas abiertas en el proceso autonomista aragonés iban a quedar colapsadas tres días más tarde.

Luis G. Germán

Los ideales de «Renacimiento»

Lector: Te presentamos el primer número de **«Renacimiento Aragonés»**, publicación aragonesista de izquierda. Aragonesismo e izquierdismo, palabras que se completan y que pueden fundirse en una sola: **«Libertad»**. El espíritu de este periódico estará, pues, impregnado del ansia de libertad para nuestro pueblo, ya que sólo los pueblos libres de toda tutela son prósperos espiritual y materialmente.

Aragonés, ayúdanos en nuestra empresa. Sacude de una vez tu inercia, comprendemos tu escepticismo ante tanto engaño, pero has de esforzarte en dotar a nuesro pueblo del instrumento preciso para que sea lo que fue en épocas pretéritas, esto es, has de luchar contra todo y contra todos por alcanzar la autonomía integral, norte de nuestras aspiraciones, y ésta no puede conquistarse sin que la estructura del Estado español se modifique radicalmente. Esta concepción del Estado sólo la comprenden los partidos de izquierda, por eso nosotros, sin encasillarnos en partido alguno, lucharemos al lado de los republicanos de izquierda, porque el triunfo de éstos equivaldría al triunfo de nuestras aspiraciones.

Piensa en Aragón, reflexiona, avergüénzate de ver que por tu desidia nuestro pueblo no es más que una mera expresión geográfica; es preciso dotar a Aragón de un alma, piensa en el estado de postración en que se halla nuestro pueblo e incorpórate a nuestro movimiento sin pérdida de momento.

Observa cómo nuestra personalidad se va desdibujando, contempla la obra nefasta de unos aragoneses mal nacidos que han hecho de Aragón un edificio en ruinas, estudia las causas por las que tenemos que emigrar a otras tierras, mira cómo nuestro pueblo está completamente abandonado. Rompe de una vez con esa falsa concepción de un patriotismo que no puede ser el tuyo, estima a Aragón por encima de todo y escudriña en la Historia el porqué somos un pueblo que se han secado los manantiales de la vitalidad.

Nosotros, con el pecho abierto a la esperanza y el corazón henchido de entusiasmo, nos lanzamos a la lucha para ganar la autonomía de Aragón. Acompáñanos.

Fuente:
Renacimiento Aragonés
(I. Barcelona, 15. XII. 1935)

Andalán y las 8 artes liberales

Plástica

Vicente Villarrocha, cronista de su generación

Por la gracia de Dios, la fuerza del destino, la conjunción astral, su inintercambiable código genético, el azar y la necesidad.

He aquí un hombre que ha sabido trascender lo que de moda o modo hubo en aquel «ismo» llamado **crónica de la realidad** sin salirse por la tangente, ni por los cerros de Ubeda emperifollada de culturalismos traídos por los pelos, ni quedarse empantanado en el cutre empecinamiento del panfleto y la soflama.

Si en un momento dado, hace muchos años, tomamos conciencia de la alineación y represión que suponía la mostrenca existencia cotidiana, ahí estuvo Vicente para contarlo en una crónica, fría y gris, de tapias, signos y transeúntes.

Cuando, con el desencanto, llegó el tiempo de las nostalgias por un mayo francés que apenas conocimos, escondido tras el deseo de una barricada tomó de nuevo nota sobre un adoquín.

¿Qué puede contar ahora este hombre?

La cosa es tan evidente que acaso ruboriza hablar de ello. En fin: he aquí esa tribu desencantada, embutida en el símbolo del imperialismo americano que mejor se mueve y más te oprime los testículos, insolidaria y pasota, entregada con furor onanista a una máquina perversa programada para hipotecar el mínimo tiempo libre que te dejan las de verdad o el máximo tiempo muerto que te otorga el paro, con o sin seguro de desempleo.

Sí, pero es también épica macarra, fascinación hortera por «aquello en que se une la luz con el sonido», que decía Baudelaire refiriéndose a otro asunto, relación, al fin, erótica con la máquina y el entorno, elegía de un tiempo en que lo único que te queda es mover tus caderas cuando todo vaya mal, rodando un rock que ya no es sólo música, sino el estilo de vida marchoso, duro, tenso y al límite del nuevo lumpen dorado y feroz.



Las dos cosas a la vez y nada de lo que ha escrito hasta ahora, mera divagación lieraria sobre la objetiva realidad de una yuxtaposición exasperada de planos de color agrio y amargo como una vomitona de madrugada tachonándose elementos iconográficos explícitos y distanciadas brechtianamente por la representación del utillaje empleado por su autor y la insolente agresión de un brochazo que destruye el espacio virtual devolviéndonos la esquizofrénica realidad de una superficie brutalmente fragmentada.

La lectura de la obra de arte, como la realidad, es múltiple, camarada. El mensaje estético, Eco **dixit**, se caracteriza por ser ambiguo y autorreflexivo.

Para decirlo más claro y estar a la altura de las circunstancias: a ver qué chulo no se marca una partida en la máquina que el zorro de Villanocha ha montado en Pata Gallo. Y si ya no has caído en la trampa, no te avergüences demasiado. Esas son las contradicciones internas del sistema capitalista, que decía Chunny-Chúmez.

A. Gimeno

Bibliografía aragonesa

Como número 42 de la colección «Aragón» de Libería General, aparece el libro de José Luis Sotoca, **Los Amantes de Teruel, la tradición y la historia**, que, a no dudarlo, supondrá un éxito de acogida, no sólo en la capital del Turia, sino en todo Aragón, y una renovada panorámica sobre el mito, la leyenda... y la historia. Hace tiempo que el autor, junto con otros turolenses apasionados por el tema (Carlos de la Vega, Carlos Hernández), ha ido presentando a la opinión pública sus diversos estudios, hallazgos documentales, reflexiones históricas o literarias. Ahora, en un apretado libro, aborda todos los aspectos de la tradición: el estrictamente documental, la tradición literaria en todas sus facetas, la historiografía —con detalle de estudio de cronistas, «detractores» y defensores, hasta nuestros días, presentando igualmente el panorama popular y aún sugiriendo la creación de un «Instituto de los Amantes» para velar por el mejor estudio y divulgación del tema, mejorar el emplazamiento del mausoleo, que propone retorne —restaurándolo— al claustro de San Pedro, y con un pequeño museo, etc. En un entusiasmo desinteresado y probado a lo largo de casi doscientas páginas, llega a la conclusión apodíctica: los Amantes existieron. No es obligación creerlo, a pesar de la abundantísima aportación; pero sí, para quien quiera opinar, repasar este inventario apologético y, en todo caso, valorar debidamente, como se hace con devociones y tradiciones religiosas o fiestas folklóricas, el enorme peso legendario del relato. Teruel, en todo caso, está de enhorabuena.

Al acusar recibo de la Circular n.º 6 del **Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet»**, quiero referirme una vez más a esta simpática institución, animada con enorme entusiasmo por su «promotor», Julio P. Arribas Salaberri, y que, callada y constante, ha alcanzado ya, aparte actos y sesiones públicas, la cifra de una docena de publicaciones: casi todas sobre diversos aspectos de la vida y la obra de Servet (Arrivas, Luis Betés, Palacios, G. Bragado, Vega Díaz, Angel Alcalá, Sánchez-Blasco), otros sobre historia de Sijena (Antonio Beltrán, nuevamente dos estudios del propio Arribas) y otros de temas médicos (Fernando Solsona, Grande Covián). En los boletines aparecen también monografías sobre estos temas, información sobre el servetismo en el mundo, etc.

Un movimiento que vuelve y revuelve sobre el gran aragonés «del siglo XXI», como Alcalá insiste en llamarle, pues, seguramente, entonces es cuando se le valorará debidamente, y seguramente no en su tierra, claro.

E. F. C.

Libros

Rosario Villari: **La revuelta antiespañola en Nápoles.** Alianza Universidad, Madrid, 1979, 296 pp. La historia española del XVII ha quedado extrañamente abandonada en su sentido político y militar, y hasta hace muy poco, con los trabajos sobre Flandes y con éste del historiador italiano Villari, faltaban claves muy importantes para comprenderla. Del mito y la leyenda, casi de la frase célebre, es rescatado ahora el episodio italiano, al menos en el período que el autor denomina «Los orígenes» (1585-1647). Este tipo de libros, bien documentados y nada apasionados, hacían una falta urgente en nuestra bibliografía «imperial»...

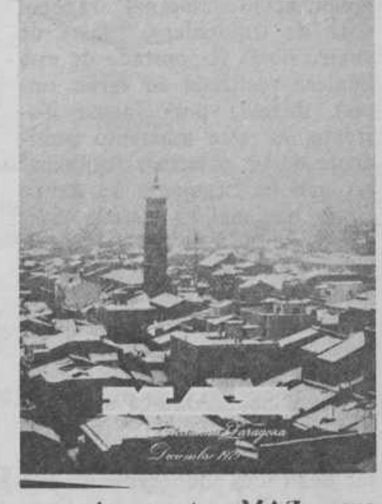
Otras novelas importantes de Alianza Universidad: **Los problemas centrales de la filosofía**, de A. J. Ayer, el principal filósofo de la corriente analítica; **La estructura de clases en las sociedades avanzadas,** de Anthony Giddens, un plateamiento creativo e innovador que pretende responder al reto de la nueva sociedad que se está gestando en estos años de crisis mundial. Y —la reseña comete un grave retraso, y el libro es excepcionalmente importante— el magnífico estudio del nieto de Ortega y Gasset, José Valera Ortega, **Los amigos políticos,** sobre partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración, desde 1875 a 1900. En sus casi 500 páginas, la solidez, la imaginación, la abundancia de datos recogidos pacientemente durante muchos años, construyen un marco de análisis imprescindible para entender esa época. Muchas referencias a Aragón, incluso «pistas» que el autor no hace sino señalar...

En Akal, José Bermejo —que no es el Secretario General de nuestra Universidad, sino otro Bermejo José— publica una excelente **Introducción a la sociología del mito griego**, un tipo de libro muy nuevo, bien pensado y escrito, extraño en la publicística española. Y Gonzalo Anaya se pregunta **Qué otra escuela,** haciendo un «Análisis para una práctica», desde enfoques también muy nuevos, básicamente el aula y la sociedad en una dinámica política deliberadamente agresiva, crítica. Así, en capítulos como «El terrorismo de la ciencia: cientificismo, el discurso del poder», o «Enseñanza», lucha de clases y grupos oprimidos».

E. F. C.

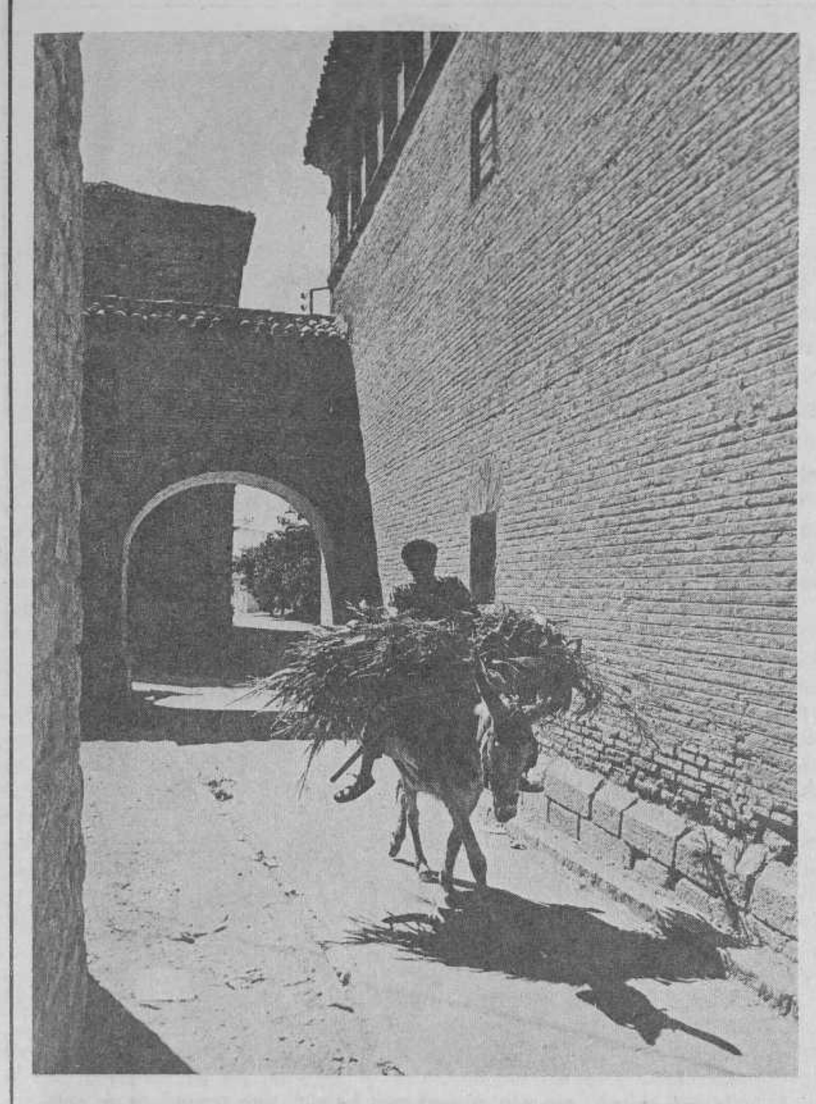
Revistas

— **Comunicación psiquiátrica, 79.** Con este título, que alude al curso académico en que aparecen, ha editado la cátedra de Psiquiatría de nuestra Universidad, a cuyo frente se encuentra el Dr. A. Seva Díaz, dos gruesos y valiosísimos volúmenes, que son los III y IV de la magnífica secuencia comenzada en 1977. El cronista, que obviamente no es experto en el tema, al que se aproxima acaso desde la psicología, queda impresionado por la cantidad e interés de muchos de los temas. Es ésta una publicación que prestigia a nuestra Universidad, pues su difusión mundial (72 países de los cinco continentes la reciben) y la calidad innovadora de sus trabajos —cuarenta en estos dos volúmenes— así lo acreditan. Apoyados en el test, la escala, el cuestionario, el síntoma objetivable y el dato biológico y estadístico, miembros y colaboradores de esta ya muy prestigiada cátedra recogen aquí trabajos presentados en diversos Congresos y Reuniones, resúmenes de tesis doctorales realizadas en el pasado curso, etc. Destacan varios de ellos en torno al «test del árbol» o a los de Rorschach y Zulli, así como varios de tipo sociocultural, que estudian la realidad aragonesa en lo referente a salud psíquica, factores migratorios, al suicidio, o las oligofrenias en la provincia de Huesca, el alcoholismo, la tercera edad, psiquiatría infantil, o temas tan relacionados con otros campos como el educativo —la dislexia, trastornos en el comportamiento infantil, etc.— que hacen que nos sintamos francamente orgullosos de esta publicación.



— La revista «MAZ», que edita y distribuye la Mutua de Accidentes de Zaragoza, ha sacado su número 75 en diciembre pasado. Desde hace algún tiempo incorpora a lo que fuera simple boletín interno de sus asociados, diversos artículos de tema médico y otros de corte aragonesista. En este número destaca, junto a la reproducción de uno sobre Jaca y sus valles, el estudio de Carlos Royo-Villanova sobre la historia del Canfranc.

Andalán y las 8 artes liberales



— Creemos haber reseñado ya, hace tiempo, el tomo III, correspondiente al primer semestre de 1979, de los cada vez más interesantes **Cuadernos de Estudios Borjanos**, en el que destacan importantes estudios de arqueología, etnología, paleografía e historia medieval. Hoy haremos referencia al IV, del segundo semestre, excelentemente impreso, y en el que junto a nuevos trabajos sobre arqueología e historia medieval, que van completando un perfil de la vieja Bursau y su comarca, hay nuevos enfoques culturales, como el estudio de ecología sobre aves en Talamantes, por E. Pelayo, y el musicológico sobre el órgano de la parroquia de Magallón, por José C . Escribano. Otra vez más, felicidades a este animoso grupo.

E. F. C.

Con bastante retraso, nos hacemos eco de la aparición del boletín de la Asociación de expresos y represaliados políticos, que sale en Madrid desde hace más de un año con el hermoso nombre de **Libertad**. Su lucha, en una sociedad que habla hasta la saciedad de democracia y de superación de un pasado trágico, debiera ser innecesaria, y su existencia —que algunos acaso crean nostálgica, residual— llamada a terminar. No es así, siguen habiendo muchos problemas para tantas personas que han sufrido en su carne, o en su vida, cualquier tipo de represión política, que las heridas no han cerrado y todavía quedan muchas viudas de guerra, mutilados, ex-presos, que no han encontrado su merecida respuesta.

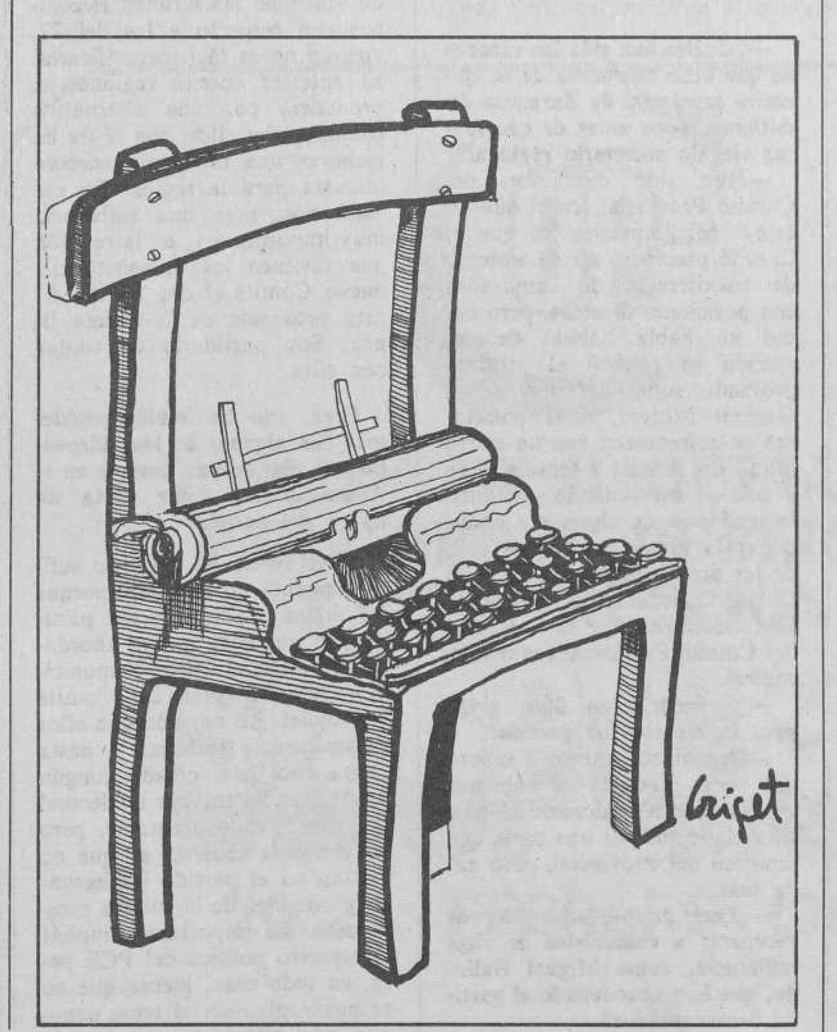
Otro nuevo colega en la prensa comarcal y regional española, es el quincenal **El Parche**, que aparece en Avilés desde fines de noviembre de 1979, a 30 ptas. y con un tamaño y grafía que recuerda, en bastantes cosas, un ANDALAN de hace algunos años. Nos alegra mucho, y encontramos en este resurgir de la defensa de los intereses colectivos de una comarca, región, nacionalidad, una simpática compañía, un estímulo. En el caso de «El Parche», además de un sentido claramente popular y de lucha por sus problemas, hay bastantes dosis de buen humor, lo que es magnífico, pues no abunda.

Presentación aragonesa en Madrid

No es habitual la presentación de libros aragoneses en Madrid. Dejemos, pues, constancia de la que tuvo lugar el pasado miércoles 16 en la madrileña sede de la **Fundación Pablo Iglesias**, el libro **Historia del Socialismo en Aragón. PSOE-UGT (1879-1936)**, obra colectiva de los profesores Santiago Castillo, Ignacio Barrón, Carlos Forcadell y Luis Germán, miembros estos dos últimos del equipo ANDALAN.

La presentación del acto estuvo a cargo del directivo de la Fundación **Ignacio Sotelo**, secretario federal de Acción Cultural del PSOE. El interés de la publicación para la recuperación de la memoria histórica del socialismo aragonés fue valorado tanto por el Secretario de Cultura del Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE), **José Bada**, como por el senador zaragozano **José Antonio Biescas**, profesor de la Facultad de CC.EE. y Empresariales, de la que forman parte varios de los autores, a los que inscribió dentro de la joven generación de historiadores vinculados a los coloquios de Pau. La presentación estricta del libro fue realizada por dos de sus autores. **Santiago Carrillo**, profesor de la Facultad de Políticas de Madrid, quien destacó la estimable aportación que suponen estos trabajos al todavía escasamente estudiado Historia del movimiento obrero, y cómo esta monografía sobre la historia de las organizaciones socialistas en Aragón es una de las primeras aportaciones de este género a nivel regional, a la que sin duda van a continuar otras siguiendo el modelo aragonés. **Luis Germán**, por último, hizo una síntesis de la evolución cíclica del arraigo socialista en las provincias aragonesas, destacando la fuerte incidencia adquirida por el sindicato socialista en los años treinta, cuantificándolo mediante el estudio de los Censos Electorales Sociales. Fernando Claudín, presidente de la Fundación Pablo Iglesias, excusó su asistencia por encontrarse indispuesto. Sin duda no era ajena a este hecho la insistente nieve que estos días caía sobre Madrid...

R. S.



Televisión

Así, cualquiera

La noticia ya la conocen: don Cierva (perdón, don Ricardo de la Cierva) acaba de ser nombrado nuevo ministro de Cultura. Es ésta una noticia que a todos nos debe hacer felices, especialmente a los que escribimos de televisión.

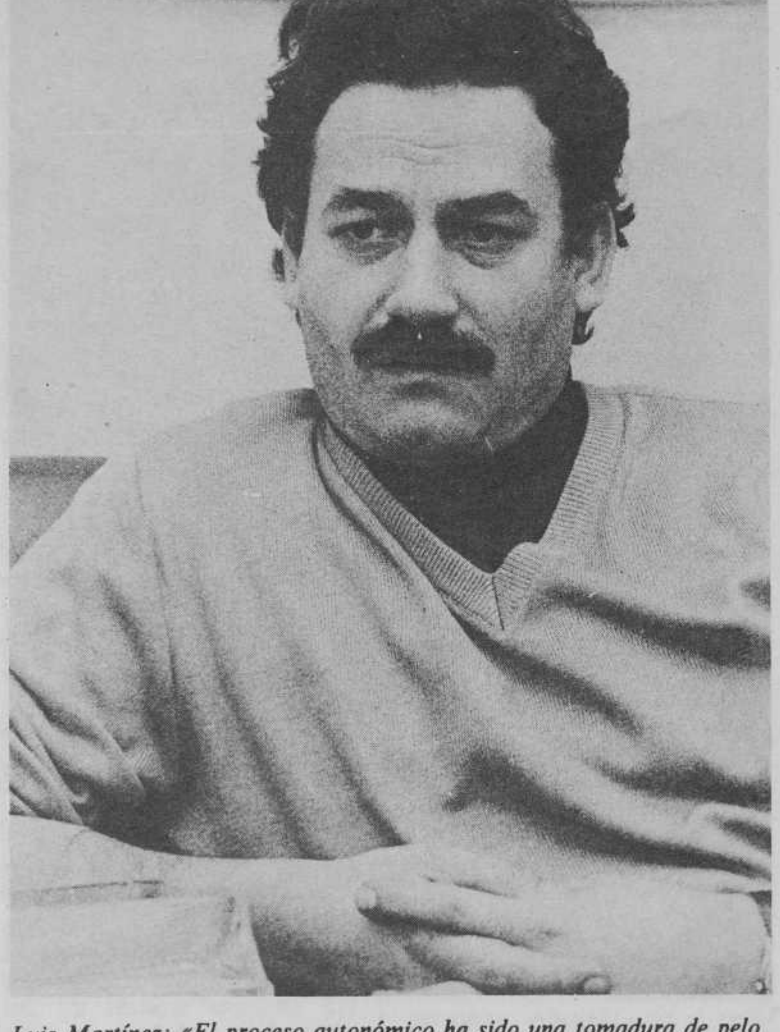
Me explicaré: debemos estar contentos, en primer lugar, porque con el nombramiento de don Ricardo se pone un bonito broche final a una carrera intensa y apasionadamente dedicada a la consecución de una cartera ministerial. Recordemos en estos momentos de júbilo nacional el denuedo que el señor De la Cierva puso en ello, ya en los tiempos difíciles del señor Franco. Y a fe que estuvo a punto de lograrlo en varias ocasiones. Como en los tiempos del general había que cultivar relaciones con el Pardo para ser ministro, Ricardo de la Cierva escribió una biografía que, dicen, era favorable a su Excelencia. Pero ya se sabe: los dictadores no tienen consideración y don Ricardo se quedó a dos velas. Ahora la democracia ha venido a desfacer el agravio y lo ha aupado por arte de birlibirloque al sillón tantas veces soñado.

En segundo lugar, los aburridos plumíferos de televisión del país estamos doblemente contentos: a la razón anteriormente expuesta, unimos el gozo de confirmar con esta historia nuestras especulaciones sobre la influencia del medio en la conducta de los espectadores.

Pero ahora sabemos que no; que la televisión es un monstruo que devora a sus propios dirigentes. Estamos contentos por reducción al absurdo, por sumisión total: si la televisión es dañina y perversa sin que se le vea el remedio, por lo menos que no discrimine, que nos empozoñe a todos por igual. Esto es lo que ha ocurrido. Seguramente el presidente Suárez cometió la torpeza, días atrás, de contemplar unos momentos el televisor familiar y en ello salió don Ricardo anunciando sus fascículos. Suárez quedó envenenado mortalmente. Recurrió a lo de las autonomías para que se fuera Clavero y nombró ministro a De la Cierva. Y eso que en TVE manda él. Señor presidente: para el próximo nombramiento fíjese en Joe Rígoli.

J. C. Arnal

Luis Martínez, un hombre de Comisiones Obreras, frío como un témpano, que parece separado del mundanal ruido de la política por una coraza de indiferencia, es el nuevo secretario regional del Partido Comunista, pero no de todos los comunistas aragoneses —como él mismo dijo—, desde el pasado día 13. Reflexivo, parco en palabras, no parece estar acostumbrado a que le hagan una entrevista y se mueve constantemente en su asiento. No es ningún líder carismático, pero debajo de su frialdad —estoy convencido— bulle un espíritu tenaz, seguro de alcanzar sus propósitos cueste lo que cueste, por fidelidad a su partido. Los problemas que le aguardan son graves: un PCE desmantelado en Teruel y dividido en el resto de la región, con una pérdida progresiva de militancia y cuya presencia en la vida política de Aragón es bien pequeña.



Luis Martínez: «El proceso autonómico ha sido una tomadura de pelo de la UCD a la izquierda que ha caído en su juego.

Luis Martínez

Un sindicalista, al frente del PC aragonés

—Hagamos un poco de historia. ¿Cuál es la trayectoria sindical de Luis Martínez? ¿Cuándo y cómo empezaste a relacionarte con el PCE?

—Empecé a trabajar a los 14 años en Giesa y tres años después ingresé en la Juventud Comunista. En vísperas de las elecciones sindicales de 1966 participé en la creación de grupos de trabajadores, que posteriormente se convertirían en las Comisiones Obreras. No me detuvieron en la asamblea de los pinares de Torrero, en 1968, donde se quiso dar ya un carácter público a Comisiones, porque aquel día estaba jurando bandera. Entonces era el responsable de la Juventud Comunista en Zaragoza pero, tras cumplir la mili, pasé definitivamente a CC.OO. Me hice responsable del sindicato tras la detención de Fidel Ibáñez, durante el estado de excepción de 1972. Los dos años siguientes me dediqué al partido como responsable del comité local y, desde 1974, trabajé en Comisiones, de las que fui elegido secretario regional en 1978. En todo este tiempo fui detenido cinco veces, pero no he estado más de tres días en la cárcel.

Faltó trabajo colectivo

—Si Luis Martínez hubiera sido secretario regional antes de las elecciones de junio de 1977, ¿tendría el PCE ahora algún diputado?

—No se puede contestar a esa pregunta. Creo que el funcionamiento del partido ha adolecido de bastantes defectos que, si se hubieran superado, tendríamos un diputado.

—¿Cómo juzgas la labor de la anterior ejecutiva regional, con Vicente Cazcarra al frente?

—Tenía un carácter muy personal; destacaba enormemente la personalidad de Cazcarra, debido a su larga experiencia de organización. Durante mucho tiempo fue el único profesional de la política que tuvo el PCE. Su influencia era muy grande en todas las decisiones y eso impidió que se pudiera gestar un trabajo más colectivo y que aparecieran dirigentes con capacidad que multiplicaran el trabajo del partido en los diversos frentes. Los efectos de esa situación se dejaron notar más a partir de la legalización del partido, ya que se ampliaron las tareas y hubieran sido precisos más cuadros. Pese a esto creo que, aún ahora, tenemos más cuadros que los otros partidos.

Los que se han ido

—¿Cuáles han sido las razones de que ocho miembros de la ejecutiva provincial de Zaragoza dimitieran, poco antes de que fueras elegido secretario regional?

—Han sido dimisiones del Comité Provincial, en el que no estoy. Mi impresión es que el Comité pretendió ser de síntesis, de coexistencia de camaradas con posiciones diversas, pero como no había habido debate, cuando se celebró el primero profundo sobre el tema de la General Motors, estas posiciones se enfrentaron con un cierto grado de acritud y tensión. Fue a raíz de éste cuando cristalizó la tendencia de algunos a abandonar la dirección. La posición de los dimisionarios era del tipo de la Coordinadora contra la GM, mientras que la del resto del Comité Provincial fue menos radical.

—¿Supondría un duro golpe para la marcha del partido?

—Organizativamente supondrá poco. Todavía no sabemos quiénes han abandonado el partido. Sabemos por una carta que dimitían del Provincial, pero nada más.

—¿Qué posibilidades hay de recuperar a comunistas de vieja militancia, como Miguel Galindo, que han abandonado el partido desencantados?

—El grupo que preside Miguel Galindo es muy difícil que se reincorpore en la actual situación, por lo menos de forma mediata o inmediata. Están más próximos al PCOE y al PCT, con los que intentan formar un partido de reconstrucción comunista. Desde luego, sus declaraciones son ataques a Carrillo y a la política general del PCE, están muy lejanos del partido. Algunos de ellos están colaborando y se pueden recuperar gota a gota, pero no en bloque. Así y todo, comunistas más veteranos que Galindo, como Antonio Rosell, siguen militando en el PCE.

Contar con los independientes

—Los independientes que se presentaron en las listas electorales del PCE, ¿favorecieron o perjudicaron al partido?

—Favorecieron al partido y, debido a su calidad, tuvieron influencia en el salto en el número de votos de las últimas elecciones con respecto a las del 77, aunque no es fácil cuantificarla. El anterior comité regional se pronunció por una alternativa conjunta con ellos, con el fin de elaborar una estrategia eurocomunista para la región. En esa resolución tuve una influencia muy importante y, en la reunión que tuvimos los miembros del nuevo Comité el día 15, decidimos proseguir en la misma línea. Soy partidario de contar con ellos.

Pero, ¿no ha habido problemas con algunos de los independientes que ocupan puestos en el Ayuntamiento, por falta de apoyo del partido?

—No se les ha apoyado suficientemente en su labor porque las malas condiciones del partido han impedido que se abordara su problemática en el municipio, pese al deseo del Comité Provincial. La relación con ellos es amistosa y fraternal y, hasta ahora, no han creado ningún problema. Su trabajo intelectual me parece muy aceptable, pero no estoy de acuerdo en que no existan en el partido intelectuales y hombres de la cultura prestigiosos. Es importante ampliar el espectro político del PCE pero, en todo caso, pienso que no se puede plantear el tema como que los intelectuales del partido no valen nada y precisa de otros.

—¿Es factible la creación de un Partido Socialista Unificado en Aragón, al modo del PSUC catalán?

—Pienso que existe un amplio espectro sociológico de izquierdas que no está cubierto por los partidos existentes. Es necesario, pues, un partido que sirva de banderín de enganche de ese amplio sector, dentro del cual se pueden incluir sectores del PSOE, PCE y PTA. Pero, para ello, es preciso que las condiciones objetivas maduren y que exista una voluntad subjetiva de un conjunto amplio de gentes que se planteen trabajar seriamente por Aragón y ofrezcan credibilidad. Es una alternativa a medio plazo; pero, antes, hay que fortalecer orgánicamente al partido para que esté presente en todos los niveles de la vida política de la región. A corto plazo vamos a ir hacia un congreso constituyente del Partido Comunista de Aragón (PCA).

—¿No ha perdido poder Luis Martínez al pasar de secretario del primer sindicato de la región a un partido con una incidencia mucho menor?

—Si mi trayectoria personal dependiera de mis intereses de poder, efectivamente, hoy CC.OO. es un centro de poder muchísimo mayor que el PCE. Pero, para mí, lo primero es el partido, y como me necesita, lo mismo que hice en el 73, he aceptado el cargo de secretario regional.

—¿Te consideras un hombre del aparato o de la base del partido?

—No he sido nunca ni hombre de base ni hombre de aparato en el partido.

En el sindicato llevo tres años de profesional, hasta entonces siempre he trabajado en centros de masas, primero en Giesa y luego en la Seguridad Social. No puedo considerarme un burócrata del aparato, porque he trabajado muy directamente entre las masas hasta hace bien poco.

Tomadura de pelo

—Desde la perspectiva del PCE, ¿cómo se valora el proceso autonómico aragonés?

—No tenemos una posición absolutamente definida. Personalmente pienso que el proceso está siendo una tomadura de pelo de la UCD a la izquierda, que ha caído en su juego. No va a haber más autonomías por la vía del artículo 151 —profetizó Martínez dos días antes de la declaración de UCD—, y eso demuestra la tomadura de pelo. Hoy hay que cuestionar ya determinadas posiciones de carácter presentista en la DGA. Y hay que manifestar claramentde que existe una autonomía de derechas, que es una mera descentralización administrativa, y otra de izquierdas, que hay que preguntarse si puede alcanzarse y de qué manera. Por otro lado, la discusión de si somos nación o región, no es más que una pérdida de tiempo.

—¿Qué papel crees que ha jugado la Diputación General de Aragón en este proceso?

—No conozco ningún resultado concreto suyo y me da la impresión de que sólo ha servido para repartirse puestos y cargos que no han hecho nada, a excepción de algunas personas. Por no dar, no ha dado ni un Estatuto, ni un pronunciamiento claro sobre la autonomía. En principio, el PCE no va a abandonar la DGA, pero es posible que lo hagamos en un periodo muy breve y, en esa medida, el PSOE debería pensárselo también.

—¿Qué alternativas concretas ofrece el PCE para Aragón?

—Nuestra actuación se va a centrar en dar alternativas a los problemas más concretos que tiene la región. Por ejemplo, a la crisis económica. Vamos a tratar de paliar sus efectos mediante la gestión de créditos y potenciando el trabajo de las organizaciones de la pequeña y mediana empresa, y todas las iniciativas que fortalezcan a la empresa aragonesa. Queremos también, conseguir de la Caja de Ahorros un mayor compromiso con la misma. En el campo político, nuestra actuación va a ser clara en el tema de la autonomía y de la DGA, pronunciándonos desde una óptima de clase y no de aragoneses en general. En el campo sectorial, estamos trabajando con profundidad en el tema de la enseñanza y queremos gestionar posibles medidas para mejorar la situación en sanidad y en agricultura.

Plácido Díez

El «rastro» de Zaragoza

La lucha por la vida

Emulando el tradicional zoco madrileño de Cascorro, cada domingo por la mañana, junto al zaragozano Mercado Central, gentes de lo más diverso improvisan un rastro en plena calle. Quincallas, antigüedades, zapatos, pájaros, relojes, revistas, ropa, libros... Todo se compra, se cambia o se vende. Cualquier cosa, por inútil que parezca, sirve para intentar ganar unas pesetas. Parados, gitanos, charlantes, se enfrentan así a la difícil lucha por sobrevivir en este tiempo de crisis.

Un domingo más, en los viejos porches de la plaza de Lanuza, del lado del barrio de San Pablo, los más variados tipos instalan sus puestos al aire libre. Comienzan a llegar sobre las diez de la mañana y se quedarán hasta las dos. A mediodía es ya imposible encontrar un buen lugar para el negocio. A esa hora las aceras están a tope de vendedores y público, desde la esquina de la calle Predicadores hasta la de San Pablo. Gitanos, parados, marroquíes, jóvenes sin dinero, colocan afanosamente sus mercancías en el suelo, sobre paños o papeles, o sobre cajones que hacen las veces de mesa. La gente se arremolina dificultando incluso el paso de vehículos por la calle. Unos pasean distraídamente entre empujones, otros se detienen en los puestos y examinan a conciencia el género, los más se paran a charlar o a intercambiar relojes, monedas y transistores en pequeños grupos que ocupan las esquinas. Se ven sobre todo jubilados del barrio, expertos en los avatares de este peculiar comercio.

Algunos vendedores no esperan a que el cliente llegue por propia iniciativa y llenan el aire con sus consignas: «¡Animo, señores, que se está acabando! ¡Monedas, compro y vendo monedas!». Los que venden transistores los conectan a tope para demostrar sus magníficas cualidades y, sobre el bullicio general, se escucha la retransmisión del partido de fútbol que esa mañana juega el Zaragoza. Uno de ellos, con la intención de asombrar al posible comprador, sintoniza con la emisora de FM de los americanos. «¡Mire, mire, se oye hasta la base americana!», dice poniendo cara de haber logrado algo extraordinario. Los clientes más duchos en la materia regatean con vehemencia para conseguir comprar unos duros más barato. Es un rito aceptado por todos, aunque el vendedor tenga al final aspecto de haber perdido dinero.

La cruz milagrosa

En un extremo de este improvisado rastro, en la acera ya de la Vía Imperial, un charlatán congrega con sus gritos a un numeroso grupo de curiosos. «Esto no es cosa del otro mundo, señores; esto es totalmente científico. Porque esta cruz magnética está hecha a base de una aleación de metales electromagnéticos que estimulan el sistema nervioso». Y para demostrarlo enseña una bandeja sobre la que yace, cercenada, la mitad posterior de una rana. El émulo de León Salvador toca con la cruz el extremo seccionado del animal y lo que queda de la rana salta al suelo. «El valor real de esta cruz que les ayudará a vencer la timidez, la depresión y el insomnio es de 500 ptas. Pero como estamos haciendo una promoción, se la vamos a ofrecer por la miserable cantidad, para cubrir gastos de Hacienda, de 100 ptas. Y además le regalamos una bonita cadena». La cruz magnética se vende como rosquillas. Unos compran con cara de fe y otros con sonrisas. Pero el charlatán consigue despertar en todos cierta inquieta curiosidad.

En este zoco dominical se pueden encontrar los más variados objetos. Empezó siendo un pequeño mercado de chatarra y antigüedades, pero ahora, con el recrudecimiento de la crisis, han aparecido puestos de zapatos, de gorros de piel, de revistas eróticas y tebeos leídos una docena de veces, de libros viejos —los hay hasta del siglo XVI—, de encendedores, quesos, tabaco y güisqui de Andorra, de piezas de reloj, de porcelanas y cerámicas antiguas, de viejos calderos de cobre y desgastados utensilios de latón y bronce, de discos y cassetes, de ropa usada, de pájaros —canarios, cardelinas y «gajarrones»—, de pelotas de badana, de escopetas inservibles.

Una forma de subsistencia

Muchos de estos vendedores son personajes que llevan una vida totalmente marginal y que nunca tendrán un trabajo estable. Viven de faenas ocasionales, de recoger chatarra y cartón, del escaso dinero que el domingo ganan con la venta de sus quincallas. Otros, como Antonio, están parados pero con la esperanza de encontrar pronto un empleo. Al no cobrar seguro de paro, Antonio recurre a intentar vender una vieja radio, revistas y piezas de bicicleta. «Pero esto no da casi dinero». Los hay que, habiendo partido del desempleo, van camino del «profesionalismo» merced a los ingresos obtenidos con la venta de los productos traídos de Andorra, en un pequeño contrabando cargado de necesidad.

En el rastro zaragozano llama la atención que los puestos más grandes y con más y mejores mercancías pertenezcan a gitanos. Son, además, los personajes más elegantes de la plaza, con sus trajes de mil rayas, sus botines y sus pañuelos de seda. Hay dos dedicaciones principales entre ellos: los zapatos y las antigüedades. De uno de estos puestos viven a veces, mal que bien, familias de hasta una docena de personas. Compran el calzado en fábricas de Zaragoza y Logroño, y en las tiendas que liquidan por cierre. «Durante la semana vamos a Huesca, a Teruel y a los pueblos, y así vamos tirando». Un grupo de gitanos jóvenes que, dentro de su peculiar mundo, tienen algo de ejecutivos de la compra-venta por su indumentaria, se dedican a las antigüedades en un mercado que se extiende hasta Madrid y Barcelona. Aunque se quejan de la escasa venta, se les ve manejar con frecuencia billetes de los más grandes. No en vano, una de sus mercancías, un juego de café de plata y porcelana, tiene un precio de salida de 25.000 pesetas.

También hay en el restro chicos que venden sus comics para conseguir dinero para sus gastos y un grupo de jóvenes seguidores del guru Maharaji que venden libros viejos propios y artesanía para financiar sus actividades espirituales.

A la hora de comer, la aglomeración se disipa. Los improvisados comerciantes volverán dentro de siete días a seguir luchando por la vida, si el tiempo no lo impide y la autoridad lo permite como hasta ahora.

José Carlos Arnal


J.A. Arnal

Todo tiene un precio en el improvisado «rastro» zaragozano.

En «Memoria parcial» ha escrito Santiago Lorén su mejor libro, sin duda: ni él lo duda, acertadamente. Un libro que es un excepcional documento de una época tan decisiva y mal conocida, y un testimonio personal al que tan poco acostumbrados nos tienen los protagonistas del pasado contable. Y a ello, y a lo clásico y a la vez renovadoramente dinámico, intimista y épico. Un libro cuyo autor sabe muy bien que supone, en cierto modo, una aproximación a nuestra historia contemporánea, y por ello entrelaza (acaso un poco forzadamente, como un telón de fondo no siempre estricto ni integrado en el río personal y colectivo) los hechos de la época: desde la huelga de 36 días de la primavera del 34 al triunfo del Frente Popular y el Alzamiento militar, desde los lejanos mundillos políticos madrileños a la cotidiana lucha obrera o la vida social de una Zaragoza en los mismos miriñaques que hoy, pero de apenas 200.000 habitantes, aún más familiar y provinciana, si cabe. Y por eso, aparte una abundante —y no muy cuidada— colección de fotos, hay índice de nombres al final, lo que no es, desde luego, usual en una «novela».



Memoria parcial de Santiago Lorén

Hace ya muchos meses que se publicó este libro, «Memoria parcial», de Santiago Lorén, finalista con él del premio «Espejo de España», en cuya colección de Planeta vio la luz. Un libro que, salvo una dura crítica de Luis Horno en el «Heraldo», parece haber sido ignorado y silenciado en esta ciudad que es, en realidad, su protagonista durante los terribles años treinta. Un libro espléndido, lleno de sorpresas, apasionante. Quizá en lo que sigue estén algunas explicaciones al escaso eco que ha tenido en una burguesía que lee libros caros, se pasa la noticia de tertulia en tertulia, comenta cómo quedan tibios fulanito y menganita... y cierra somnolienta la última página para olvidarla definitivamente, como una película de aventuras: no va con «ellos»...

Los primeros años

En lo que llamaríamos valores literarios y autobiográficos, hay que destacar la repetitiva y eficaz descripción del escenario familiar: sórdido, rechazado habitualmente por el autor, aunque de tarde en tarde bañado por un instante de ternura. Apenas la soberbia figura del abuelo Carlos, empleado del Matadero municipal, ugetista, o de la joven y enérgica muchacha de las Delicias, Carmen, que con el tiempo será su mujer, se salvan de una descripción que es descarnada con casi todo el mundo, empezando por sí mismo. Una familia ávida, ansiosa, miserable en muchas cosas, aunque apiñada por frío, hambre y soledad. El mundo en torno: los barrios frecuentados (Montemolín, San Pablo, las Delicias...). Los estudios, obsesión atormentada del joven que tiene en ellos su única escapatoria a tanta miseria: la atormentada beca, el Instituto, con la figura egregia de Cebrián, el despreciado Allué Salvador, el odio a Benjamín Temprano; la breve estancia en Santo Tomás, con el Labordeta padre, «republicano-de-toda-la-vida», y el socialista Sixto; la escuela de Artes y Oficios y la iniciación de las luchas sindicales, siempre desde fuera...; el caserón de la Magdalena y el nuevo Instituto mixto del ex-colegio de los Jesuitas; los compañeros, tan importantes en la adolescencia: los inseparables, Emilio Arija y Paco Fuentes, los coyunturales como Faustino Ferrer, Mariano Artal, el «siniestro» Pardina y el no menos Aúreo Santamaría... o la amistad con Florén, líder de la FUE.

El mítico mundo de las chicas, descrito morosa, lúbrica, enternecidamente. Los cines de la vieja ciudad, casi todos desaparecidos ya, o transformados; el «gusto amargo de los bailes» o de los temidos/atractivos barrios de prostíbulos. El internado, «híbrido de cuartel y seminario», dorada jaula obligada para un becario siempre bajo el chantaje económico y la excepcionalidad. El paraíso de los veranos en Híjar, «el pueblo más católico de la católica España», dicho con algo más que rencor e ironía. Las lecturas, las infinitas, variadísimas, liberalísimas lecturas que hacen a veces casi inverosímil el relato, demasiado redicho, demasiado culto y escéptico ya. Los primeros trabajos, humillante el de la fábrica de velas y dulces de la Antigua Casa Clavería, explotador el de joven profesor en una Academia, ya en guerra...

Una etapa a superar

El personaje, su propio personaje, mirado comprensivamente, justificándose en el entorno, aunque no siempre, es descrito con dureza, con honestidad casi masoquista. Eran muy duras las condiciones de vida en que se mueve este joven aún con rasgos adolescentes, egoísta y utópico a ratos, cobarde hasta casi cínico, ambiguo hasta el lerrouxismo velado, gustoso de los buenos trajes que le dan seguridad en sí mismo, ambicioso por encima de todo, terriblemente lúcido, que guarda la ropa, el bagaje, la «memoria» de todo...

«...la verdad es que no tenía fe alguna en un movimiento colectivista que cambiara las cosas; tenía que ser yo solo, sólo yo, el que me dijera a mí mismo arriba, trepando como un arribista, como un individualista, castrado en mi conciencia de clase, y una vez arriba, seguramente iba a desear para mis hijos un mundo que no cambiara para no perder lo conseguido; mis hijos serán como éstos, como los que jugaban en el frontón, despreocupados y felices con las palas de tres duros que cobraba el cura; el frontón estaba junto a las cuadras y oía sus gritos, y entonces por qué coño me estaba enamorando de una chica de las Delicias, tan pobre y tan desheredada como yo, a la que tendría que aupar conmigo haciendo doble el esfuerzo, por qué mierda puñetera no me arrimaba a alguna de las compañeras de curso... que me miraban con buenos ojos y valoraban en su justa medida mi cartel de chico listo y además interno, una chica de familia respetable y facilitona, con influencia en la ciudad...»

Vuelve, más adelante, la contradicción. Se repite a sí mismo que hay que tener metas e ideas claras:

«...para mí todo aquello, toda aquella fase de mi vida, era una etapa a superar, una espera de mejores tiempos, de otros tiempos en los que habría que olvidar todo esto, esa provisionalidad existencial que me acosaba casi desde que tenía uso de razón, y no me daba alas de ambición sino plomo de inseguridad, como si perpetuamente anduviera escorado a un lado u otro...».

Y todo ello, bien justificado, porque «me había costado mucho trabajo y muchas humillaciones el llegar donde había llegado, a la recta final hacia la Universidad...»

Entre el Mercado y el Tenis

Dominado por varias obsesiones, que presiden el binomio religión/sexualidad, transmutamos casi genéricamente en libertad/dinero, siempre venciendo lo segundo como garantizador de lo primero adecuadamente; consciente siempre de sus contradicciones; a caballo entre dos mundos que, a la postre, se le escapan. El que pertenece a su familia y el que aspira a pertenecer:

«...me asombra que mi barrio, que me resultaba muy familiar, de pronto se revelara con tanta gente con conciencia política; yo no conocía más que a los pequeños comerciantes de confecciones que pasaban parte de su tiempo a las puertas de sus tiendas, a los artesanos curtidores, carpinteros, zapateros de la calle de San Blas, a los vociferantes pescateros y carniceros de los porches de Lanuza, a las descoloridas y compuestitas mujeres de las mercerías y perfumerías, a los maestros de forja de la calle de Las Armas, a los dueños y dependientes de ultramarinos tostando café en grandes bombos a la puerta del establecimiento y esparciendo así un delicioso olor por sobre los acres olores del barrio promiscuo, pero a todos esos hombres y esas mujeres que son aire de fiesta y cierta decisión insólita en los gestos iban a la plaza de la Constitución no los conocía...»

Y, por el contrario, el resentimiento ante la otra clase, oligarca:

«En el Tenis Club no pude entrar, habían fundado la sociedad unos cuantos señoritos ricos de la ciudad, los Teixeira, los Dolset, los Sanz, los Escoriaza, y pedían una cuota demasiado alta para mí...»

Esta, denunciada cien veces más que la otra, a la que no termina de comprender, es «una sociedad clasista, que a pesar de ser decididamente anticlerical, todavía seguía viendo en los curas y frailes capacidades disciplinarias...».

Lo político

Inconcreto, indefinido, ante las opciones que le rodean —UGT/CNT, sobre todo, aunque duda a veces en disfrazarse de Acción Popular, en hacerse alférez provisional...—, es terminante y duro siempre con las derechas, con «los pistoleros de Albiñana», «las salvajadas irracionales de los matones y chulos de las JONS», o cuando relata:

«Se celebró en Valladolid, y en el teatro Calderón, la presentación pública de Falange, entre porras, pistolas y uniformes, la presentación de los que andando el tiempo serían los amos del país; y en Valladolid, porque aquella ciudad, dominada por un señoritismo violento y cafeteril, jugadores de dominó y chulos de salón, daría la mayor parte de los nombres que han llenado uno de los peores capítulos de la historia de España; en cambio Zaragoza era la cuna del sindicalismo anarquista, también violento porque no tenía nada que perder...»

La descripción del Alzamiento es sobria, cuidando las tintas, reflejado estrictamente el estupor, la confusión, la ansiedad de una ciudad prácticamente sitiada:

«...en la calle de San Pablo el mediodía caliginoso del 18 de julio todos los balcones estaban abiertos, y las radios de los vecinos que tenían radio lanzaban a todo volumen las noticias contradictorias; el capitán general Cabanellas, después de sus ambiguas alocuciones en que la palabra España se repetía hasta la saciedad, entreverada con las de serenidad, calma, confianza y civismo, lanzaba unos vibrantes vivas a la República que estremecían a unos y tranquilizaban a otros...». «...había muchas tropas por el Paseo, pero la gente caminaba indiferente entre ellas; andaban los soldados con los fusiles en la mano, jóvenes recién quintados muchos, con caras de susto y mirando por todas las esquinas; los oficiales con la mano en el cinto y las pistoleras desabrochadas, ¿eran fuerzas de la República en vigilancia o eran tropas ya sublevadas contra el Gobierno?...». «...resulta desalentador que allí, en lo que se podía llamar el ombligo militar de Zaragoza, al lado de Capitanía, muy cerca del gran cuartel de Infantería del Carmen y del cuartel de Artillería de Hernán Cortés, y del Gobierno Militar, y del cuartel de la calle Bilbao, estuvieran todos sublevados; el mayor potencial bélico de la ciudad contra la ciudad inerme, que aún no sabía de qué lado estaba, o mejor, de qué lado le habían dejado los señores de la guerra, los que deciden simpre sin preguntar...»

La guerra

Finalmente, cuando el joven Lorén es llamado a filas, resumirá, con un americano «eso es todo»:

«La pequeña historia de las pequeñas gentes es algo tan distinto de la historia de los tratados, que puede decirse que ésta última no existe más que en el numen embustero de sus relatores, y lo que a las pequeñas gentes nos ha ocurrido desde el 18 de julio de 1936 no debería ser reseñado más que como una negra crónica de sucesos, con mucha sangre, mucho dolor, muchos muertos, muchas traiciones, muchas mentiras, mucha mierda; en la crónica de la gran salvajada hubo algunos iluminados que murieron pronto, y es de suponer que hasta el último minuto de su vida creyeron ser héroes; otros, menos iluminados pero sinceramente idealistas, pudieron sobrevivir, pero sólo conozco a dos o tres que aceptaron su error y se convirtieron en rebeldes perseguidos por el pequeño hombre de El Pardo, que firmó más de cien mil condenas a muerte en frío, después que todo pasó, y con esta siembra de terror pudo propiciar la cosecha de falsías, componendas cobardes y corrupciones que aún tienen hipotecado al país...»

Este es, él nos lo cuenta, Santiago Lorén. ¿El único? El que tiene la lucidez de escuchar en su propia alma y en su tiempo, y oler cuanto hay en él, en todo, en todos, de contradicción y miedo. Y, sinceramente, amigos, ante un escritor de una pieza y un hombre así, uno, humildemente, se descubre.

Eloy Fdez. Clemente